



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CULPA Y VERGÜENZA HACIA LA PROPIA SEXUALIDAD:
UN ESTUDIO COMPARATIVO HOMOSEXUALES VS.
HETEROSEXUALES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
EDGAR ROBERTO GARNICA OJEDA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LUCY MARIA REIDL MARTINEZ
REVISOR DE TESIS: SAMUEL JURADO CARDENAS

MEXICO, D.F.

OCTUBRE DE 2006.

PROYECTO: CULPA Y VERGÜENZA CARACTERIZACION
PSICOLOGICA Y SOCIAL, NÚMERO: PAPIITIN-305702





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	3
I. EMOCIONES.....	5
1.1 Definición de Emoción	5
1.2 Vergüenza y culpa	12
II. AUTOESTIMA.....	17
III. SEXO Y GÉNERO.....	24
IV. HOMOSEXUALIDAD.....	33
4.1 Aspectos Psicológicos de la identidad homosexual....	46
4.2 Aspectos sociales de la orientación sexual.....	51
4.3 Relación entre vergüenza, culpa y homosexualidad...	56
MÉTODO	
Pregunta de investigación	61
Objetivo general	61
Objetivos específicos	61
Hipótesis Nula	61
Hipótesis Alternativa.....	62
Variables independientes	62
Variables dependientes	62
Definición conceptual de variables	62
Definición operacional de variables	63
Muestra	64
Tipo de estudio	65
Diseño	65

Instrumentos	65
Procedimiento	68
V. RESULTADOS.....	70
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	76
REFERENCIAS	80

- ANEXOS:**
- 1) Frecuencias cuestionarios abiertos**
 - 2) Cuestionario abierto de culpa**
 - 3) Cuestionario abierto de vergüenza**
 - 4) Cuestionario Interjueces**
 - 5) Escala de Vergüenza**
 - 6) Escala de autoestima**

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue investigar si existen diferencias en la intensidad de la culpa y la vergüenza entre hombres y mujeres dependiendo de la preferencia sexual (homosexual - heterosexual). Para ello se encuestaron 35 mujeres, de las cuales: 16 mujeres de preferencia homosexual cuyas edades fluctuaron entre 20 y 48 años, 19 mujeres de preferencia heterosexual con edades entre 19 y 34 años. 31 hombres, de los cuales: 16 eran homosexuales cuyas edades estaban entre los 19 y 46 años y 15 hombres de preferencia heterosexual con edades entre 19 y 24 años.

Como primer paso se aplicó un cuestionario abierto que pedía describieran situaciones donde las personas evaluadas hubieran sentido culpa y vergüenza. En el análisis del cuestionario abierto de culpa y vergüenza se observó que la culpa no es una emoción asociada a la preferencia sexual, por lo cual ya no se investigó más. A partir de las respuestas en el cuestionario abierto sobre vergüenza, se hicieron 7 aseveraciones que se consideraron estaban asociadas a la preferencia sexual las cuales se sometieron a una evaluación interjueces para elaborar una escala de vergüenza que se aplicó en este trabajo. Además se utilizó la escala de autoestima de Reidl (2002) como control adicional.

A cada uno de los grupos estudiados (heterosexuales hombres, heterosexuales mujeres, homosexuales y lesbianas) se le aplicó una correlación r de Pearson de dos colas para evaluar si se correlacionan los factores de la escala de autoestima y la escala de vergüenza. Se encontró relación significativa para los hombres heterosexuales en ambos factores de la escala de autoestima.

Los datos obtenidos fueron analizados utilizando la prueba ANOVA de una vía, que tuvo como propósito compararlos para determinar si existían diferencias en la intensidad de la vergüenza experimentada por los hombres y mujeres dependiendo de su preferencia sexual. Los resultados mostraron que no hay diferencias entre los grupos en cuanto a la vergüenza y la preferencia sexual. Se obtuvo una $F= 1.814$ con una significancia $.154 > p 0.05$ con 3 grados de libertad, con lo cual se acepta la hipótesis nula que establece que no existen diferencias en la intensidad de la culpa y la vergüenza entre hombres y mujeres hacia su preferencia sexual (homosexual - heterosexual). Esto puede indicar que para los hombres, los sentimientos de vergüenza repercuten en la evaluación de lo que piensan que otros valorarán de ellos y esto afecta en la confianza y en la conducta sexual; la evaluación de los otros(a) tiene importancia y se relaciona con cuán avergonzados o no se sientan de determinadas conductas relacionadas con su sexualidad ya sea con personas de su mismo sexo o con personas del sexo opuesto.

INTRODUCCIÓN

La culpa y la vergüenza son emociones que resultan inquietantes para los psicólogos, pueden representar un grave riesgo para la salud de los individuos.

Se sabe que la vergüenza y la culpa son dinámicas universales; todos los individuos de cualquier cultura las han sentido o las pueden llegar a sentir; sin embargo puede haber grupos que por sus gustos, preferencias o condiciones, las vivan con mayor o menor intensidad. La culpa y la vergüenza pueden estar presentes en la conducta sexual y en cómo ésta es interpretada por el grupo sociocultural y por el individuo en particular. Específicamente para la cuestión de la homosexualidad ha habido muchos intentos por explicarla, entenderla y definirla, así como muchos estigmas alrededor de ella. La expresión homosexual es una de las dimensiones humanas peor entendidas; los mitos, la negación y la represión a esta expresión usualmente se traducen en sufrimiento para las personas con esta orientación; las emociones de culpa y vergüenza pueden formar parte de este sufrimiento; es por esto la importancia de explorar si la población de preferencia homosexual frente a los de preferencia heterosexual, expresa de manera significativa estas emociones que podrían repercutir en la autoestima, en como se ven a sí mismos y en su conducta frente a la sociedad en su conjunto.

En este trabajo se hace una revisión general de las definiciones de

emoción hasta llegar a una de las más actuales desde un punto de vista cognoscitivo; se definen, exploran y comparan las emociones de culpa y vergüenza; se hace una breve mención de las definiciones de autoestima y se incluye una discusión sobre las emociones antes citadas, la autoestima y la preferencia sexual, además de investigar si existen diferencias en la intensidad de la culpa y la vergüenza entre hombres y mujeres dependiendo de la preferencia sexual (homosexual – heterosexual).

Hasta el momento hay pocos estudios al respecto que aborden estos tópicos de forma conjunta, por lo cual éste trabajo puede servir para proporcionar información de la relación de variables poco estudiadas, y representa un intento por conocer factores que pueden influir en el comportamiento y en las emociones de las personas.

I. EMOCIONES

1.1 Definición de emoción

Son múltiples los autores que han abordado el tema de las emociones; en este trabajo expondremos los más significativos en cuanto a la postura cognoscitiva se refiere, sin descartar otras corrientes que han aportado elementos al conocimiento de éstas.

Reeve (1994) define a las emociones como fenómenos multidimensionales; son estados afectivos subjetivos, respuestas biológicas y reacciones fisiológicas que preparan al cuerpo para la acción adaptativa; además de fenómenos subjetivos, funcionales y sociales. Se dice que la emoción es un constructo que tiene como propósito unir el componente funcional-expresivo, fisiológico y cognoscitivo-subjetivo. El componente funcional tiene que ver con el bienestar de la persona que siente la emoción, la parte expresiva es la conducta y la comunicación de las emociones a los demás. La actividad de los sistemas nervioso autónomo y hormonal constituyen el componente fisiológico, y el componente cognoscitivo-subjetivo genera el estado afectivo que representa una experiencia subjetiva que tiene razón y significado personal. En este orden de ideas las emociones toman una gran trascendencia en un sentido evolutivo, ya que han sido fundamentales para la supervivencia. Reeve también menciona que en un principio se explicaba a las emociones como reacciones o percepciones de trastornos

fisiológicos, básicamente con un acompañamiento sensorial al que se le llama "sentimiento", que sucede cuando nos damos cuenta de sucesos y objetos de nuestro ambiente; en caso de que no existiera la reacción fisiológica, o síntomas corporales, no habría emoción y daría como resultado un estado "frío" y neutral. Este enfoque afirmaba que la reacción fisiológica es central y que la experiencia de la misma es la que genera la emoción y postulaba que los trastornos corporales son la "manifestación" de las emociones, de algún modo son su expresión o lenguaje natural y que las emociones que muestran características tan fuertes desde el interior y el exterior, se les puede llamar emociones *normales*. Se consideraba que los cambios corporales seguían directamente a la percepción del hecho existente y que el sentimiento a esos cambios a medida que ocurren es la emoción. Posteriormente se demostró que la emoción se da antes que los cambios fisiológicos ya que éstos son comparativamente lentos con respecto a la emoción en sí misma; a partir de esto se hace posible la idea de que existe alguna experiencia emocional inmediata amplificada por los cambios corporales, además la emoción no se da sin antes haberse producido una evaluación de un estímulo como bueno o malo, esta evaluación es la clave cognoscitiva que producía la experiencia emocional, esta evaluación produce una "tendencia sentida" que determina si el estímulo se acepta o se rechaza. Por otro lado, se propuso que una emoción no sólo es el

resultado de una evaluación de bueno o malo sino que amplió el concepto considerando que una emoción implica un tipo de evaluación más específico y que cada una de éstas tiene su propia tendencia a la acción y expresión.

Ortony, Clore y Collins (1988) consideran que las emociones tienen muchas facetas, incluyen sentimientos y experiencia, fisiología, conducta, cogniciones y conceptualizaciones; lo que más les interesa es averiguar cómo es que la cognición interviene o contribuye para que se dé la emoción; parten del supuesto de que las emociones surgen como resultado de la manera en que las situaciones que las originan son elaboradas por el que las experimenta. Estos autores consideran que los aspectos fisiológicos, conductuales y expresivos de las emociones presuponen que ya ha tenido lugar la cognición. Definen a las emociones como reacciones con valencia ante acontecimientos, agentes u objetos, la naturaleza particular de las cuales viene determinada por la manera como es interpretada la situación desencadenante. Los autores, básicamente se plantean dos cuestiones: la primera, trata de saber cuál es la estructura cognoscitiva de las emociones como un todo, y la segunda pretende entender cuál es la estructura de las emociones individuales. Para la primera consideran que es mejor representar a las emociones como un conjunto de grupos sustancialmente independientes; para la segunda se argumenta que la emoción que

experimenta una persona en una ocasión concreta está determinada por la manera como interpreta el mundo o los cambios que hay en él; el objetivo para ambas preguntas es saber como se relacionan.

Los distintos tipos de emociones forman grupos en los cuales la estructura intragrupal es simple. Cada grupo está estructurado de tal manera que la definición de cada célula del grupo especifica un tipo de emoción en el que se incorporan sus condiciones desencadenantes. Esto quiere decir que se describen las condiciones en las cuales la emoción puede dispararse; de acuerdo a esto, las emociones de un mismo grupo tienen condiciones desencadenantes que se relacionan en cuanto a la estructura, además, las emociones pueden variar en la intensidad pero comparten los factores que las desencadenan.

Como se había mencionado anteriormente, una emoción es una reacción con valencia, ésta se relaciona directamente con acontecimientos, agentes y objetos. La evaluación que tiene que ver con los acontecimientos se basa en las consecuencias de los mismos. Los acontecimientos son elaboraciones de los sujetos acerca de las cosas que suceden, no importa si las causas de las cosas que suceden son reales o no, o si son posibles o no lo son.

Cuando nos concentramos en los agentes lo importante es la razón de sus acciones. Los agentes pueden ser personas, seres inanimados o abstracciones que son elaborados como causalmente

eficaces en un contexto en particular. Cuando se hace énfasis en los objetos, que son simplemente eso, la importancia recae en las propiedades que se les atribuyen

Los autores rechazan la idea de que las emociones básicas junto con sus combinaciones, den cuenta de todas las emociones; sin embargo consideran algunas emociones más básicas que otras puesto que hay emociones que tienen condiciones desencadenantes menos complejas que otras. El que una emoción sea más compleja que otra tiene que ver con una reacción afectiva más simple lo que quiere decir que una emoción se diferencia de otra por la reacción afectiva que se dé. Por lo tanto, esta propuesta está a favor de un principio de estructura más jerárquica, en la cual, en el nivel superior hay dos clases básicas de reacciones afectivas: positivas y negativas. Las reacciones con valencia son los ingredientes esenciales en el sentido de que todas las emociones implican alguna suerte de reacción positiva o negativa ante una cosa u otra. Cuando se traen a consideración factores adicionales, pueden resultar estados emocionales progresivamente diferenciados. El más importante de estos factores es la naturaleza de la cosa (acontecimiento, agente u objeto) ante la cual se da una reacción con valencia.

Las emociones son reacciones afectivas, y es necesario especificar cuáles son los factores o variables que determinan la valencia de cada

uno de estos tipos de emoción. Se considera que existen dos tipos de variables las cuales determinan la intensidad de las emociones: las globales y las locales. Las variables globales son aquellas que afectan la intensidad de todos los grupos de emociones. Una de ellas es el sentido de realidad, el cual se refiere al grado en el que el acontecimiento, agente u objeto es percibido como real para la persona que experimenta la emoción. La proximidad es la segunda variable y se refleja en la cercanía psicológica del acontecimiento, agente u objeto que induce la emoción; también está la variable de la cualidad de inesperado que, generalmente, se relaciona con la intensidad de la emoción. Por otro lado, la excitación fisiológica y la actividad del sistema nervioso autónomo son resultado de la evaluación que se lleva a cabo al experimentar la emoción.

Las variables locales se definen como factores que determinan específicamente la intensidad de cada grupo de emociones. La deseabilidad que está estrechamente vinculada con las metas de cada persona. Si la obtención de una meta es importante para el individuo, será por consecuencia, más deseable que otra que no lo sea. Esta variable define la intensidad de las emociones en el grupo de las emociones basadas en los acontecimientos. Para las reacciones afectivas como respuesta a las acciones de los agentes la base primera de su valoración es la evaluación que se hace acerca de la aprobación o

desaprobación de las acciones de los agentes. En este sentido se dice que la aprobación o desaprobación está relacionada con las normas y actitudes. Por su parte, las normas representan creencias a partir de las cuales se hacen evaluaciones morales. La capacidad de atraer define la intensidad del grupo de emociones que se presentan como reacciones ante los objetos. Esta capacidad de atracción está estrechamente vinculada con las actitudes, es decir, con la disposición que una persona tenga para que le agraden o desagraden, ya sean los objetos o los atributos de estos últimos.

En una situación determinada, las variables globales o locales pueden ser inespecíficas. En este caso, las variables asumen valores neutros, por lo cual no pueden provocar ninguna emoción. Es por esto, que al menos las variables locales que determinan la intensidad (deseabilidad, apropiado/inapropiado y capacidad de atraer) tienen que adquirir un valor determinado que sobrepase el umbral de la emoción para que ésta se desencadene.

1.2 Vergüenza y culpa

De acuerdo con la postura cognoscitiva de las emociones, definiremos la vergüenza y la culpa siendo las emociones que competen a este estudio.

Para Gilbert (2003), el sentir culpa o vergüenza implica la conciencia del "Yo" (competencias cognoscitivas) y la capacidad de reflejarlo en la conducta y atribuirle a ésta las cualidades de bueno o malo. Existen al menos tres tipos de lo que este autor llama "competencias cognoscitivas": la representación simbólica de los otros, la teoría de la mente y la meta-cognición, las cuales son la clave para la vergüenza y la culpa y para vincularlas y desplegar los sistemas sociales de defensa. Estas tres habilidades o competencias proporcionan la flexibilidad mental para pensar acerca de los roles establecidos y buscar conductas que se adapten a las situaciones que se presentan (Mithen, 1996). Gilbert también menciona que la raíz evolutiva de la vergüenza se enfoca hacia el "Yo" y está relacionada con un medio social amenazante, la conducta competitiva y la necesidad de mostrar un "Yo" aceptable/deseable hacia los demás. La culpa, sin embargo, evolucionó a partir del cuidado de los demás, de la conducta del dar y del evitar dañar a otros.

Lewis (1992) habla de la vergüenza como el producto de una compleja red de procesos cognoscitivos, evaluación de las acciones del

individuo con respecto a sus propias reglas, normas y metas; además de una evaluación global que minimiza el "Yo". Es una emoción dolorosa que la mayoría de las veces genera desorganización y quebrantamiento en la conducta, confusión en el pensamiento e inhabilita al sujeto para expresarse; se dice que es paralizante porque descalifica totalmente al "Yo" el cual es el foco de la evaluación; las respuestas físicas como reacción al sentimiento de vergüenza suelen ser la contracción del cuerpo, rostro petrificado (control estrecho de la musculatura facial), bajar o desviar la vista y sonrojarse; además de buscar desaparecer de la mirada de los demás (hay una necesidad de huir) y deshacerse de la sensación como sea. Sin embargo, como se trata de una emoción que perjudica todo el "Yo" y el autoconcepto, la gente presenta serias dificultades en dejar de sentir esa emoción.

La vergüenza no es producida por una situación específica, más bien es desencadenada por la interpretación que se hace del evento sin importar si éste es público o privado (Kaufman, 1994). En Wells y Hansen (2003) se menciona que la vergüenza es generalmente una emoción intensa, una reacción afectiva inmediata que sigue de una exposición (y desaprobación) de algo significativamente inapropiado o percibido como un defecto personal. En la vergüenza las atribuciones negativas hacia el "Yo" ("soy una persona despreciable", por ejemplo) son globalizadoras y muy durables.

La vergüenza es un sentimiento de auto castigo que surge cuando estamos convencidos de que hay algo en nosotros que está mal, que es inferior, imperfecto, débil o sucio. La vergüenza es un sentimiento de aversión hacia nosotros mismos, una visión odiosa de nosotros mismos a través de nuestros propios ojos, aunque esa visión pueda estar determinada por la forma en que damos por hecho o creemos que otras personas nos perciben. Esta visión de nosotros mismos va acompañada de inhibición y del convencimiento de un fracaso importante, que con frecuencia, genera el deseo de ocultarse o de esconderse. Una reacción común en la vergüenza puede expresarse como "Habría querido que me tragara la tierra" o, de forma similar, "Querría haberme muerto". La referencia a la muerte recuerda un sinónimo usual de la vergüenza: mortificación. Esta definición se centra en nuestra experiencia de nosotros mismos y contrasta así con la culpa, que tiende a centrarse en una acción u omisión perniciosa, un acto que causa dolor a otro. Mientras que la culpa genera confesión y tiene como meta el perdón, la vergüenza genera escondimiento y disimulo, y el deseo de ser aceptados por nosotros mismos o por los demás (Morrison, 1997)

Por otro lado, para Lewis el estado emocional de la culpa se produce cuando el individuo evalúa su conducta como fracasada o impropia porque no ha cumplido con determinadas metas o porque ha violado ciertas normas o reglas; sin embargo, y a diferencia de la

vergüenza, en la culpa el sujeto se enfoca en las acciones específicas que provocaron la "falta" y no descalifica al "Yo" debido a esas conductas. Se puede decir que en la culpa el sujeto busca reparar la(s) acción(es) que provocaron la "falta" y en la vergüenza éste queda paralizado; la culpa es una experiencia en la que el "Yo" no es el centro de la "descalificación" o de la evaluación negativa sino más bien el foco de atención se dirige a la acción o hecho. De hecho la culpa siempre está asociada con tomar acciones para reparar el daño, rectificar o prevenir son dos de los posibles caminos para evitar sentirse culpable de nuevo.

La culpa surge por la autoevaluación ante la trasgresión de un código moral o ético (Izard, 1977). Se caracteriza por reconocer que se ha hecho algo equivocado y que urge remediar la situación.

La culpa es definida por Kaufman (1994) como el enfado con el "Yo" por infracción moral, aflicción con el "Yo" por razones de infracción moral, temor del "Yo" por infracciones morales y cualquier combinación de estos afectos y juicios del "Yo" contra el "Yo". En la culpa el "Yo" es evaluado en relación con algún evento o acción pero no es el "Yo" el foco de la experiencia (Tangney y Dearing, 2002). Según Tomkins (1987) la culpa no es un afecto innato diferenciado, antes por lo contrario se considera, como vergüenza moral, para él: "La cuestión crítica en lo que llamamos culpa es el juicio ético de inmoralidad". Como

en la culpa la interpretación del evento se enfoca en la acción y no en el "Yo" la sensación negativa no es tan intensa, no genera tanta confusión ni descalificación; no es tan "negativa". De acuerdo a Gilbert (2003), eventos que representen amenazas al ego, ya sean estos directos (violencia o rechazo) o indirectos y simbólicos (ataques al ego) estimularán emociones de defensa como enojo o ansiedad que se combinarán con las representaciones concientes del ego y producirán "emociones concientes" como culpa y vergüenza.

Observando las definiciones de estos autores, las emociones de vergüenza y culpa pueden generar aflicción y daño emocional en la persona que las experimenta; se genera una situación de vulnerabilidad e inestabilidad que puede tener consecuencias severas en la conducta y en la autoestima del sujeto. Es por esto que resulta relevante estudiarlas y determinar que grupos pueden resultar más vulnerables a estas emociones.

II. AUTOESTIMA

Skager y Kerst 1989 (en Mruk 1999) afirman que hay investigadores que encuentran relación entre la autoestima y la depresión, el suicidio, las relaciones tortuosas, ciertos trastornos de personalidad y muchas otras condiciones. Para Bednar, Wells y Peterson 1989 (en Mruk, 1999) la autoestima y la salud psicológica tienen relación directa con consecuencias favorables o no, en determinadas situaciones emocionales o psicológicas. En Bravo (2000) se menciona que el concepto que se tenga de sí mismo influye en la productividad y en la creatividad. Este sentimiento del propio valor constituye el núcleo de la personalidad y determina la manera en la que la persona emplea sus habilidades y aptitudes personales. La actitud hacia sí mismo pesa directamente sobre la forma en que se vive cada etapa de la propia vida. Es el factor que decide el éxito o fracaso de cada persona como ser humano.

De acuerdo a Mruk (1999) los sujetos se saben merecedores o estimados cada vez que actúan de un modo que se interpreta como bueno; en caso contrario, hay una interpretación de fracaso y aparece la culpa. Por otro lado, como se mencionó en el capítulo anterior, Morrison (1997) establece que la vergüenza genera escondimiento y disimulo, y el deseo de ser aceptados por nosotros mismos o por los demás. La

vergüenza tiene que ver con un sentimiento de aversión hacia nosotros mismos.

En general si observamos las definiciones tanto de vergüenza como de culpa, ambas se relacionan con algo significativamente inapropiado o por reconocer que se ha hecho algo equivocado y ambas afectan a la autoevaluación. Esto se quiera o no, repercute directamente en la autoestima de quien experimenta cualesquiera de ambas emociones y el problema que se puede derivar de esto surge cuando se rechazan componentes o dimensiones de uno mismo, ya que se destruirán estructuras psicológicas necesarias para vivir. Para Gafo (1997) sin cierta dosis de autoestima, la vida puede resultar enormemente penosa y dicha carga impedirá satisfacer muchas necesidades humanas. La autoestima es un juicio de valor personal, basado en la consideración de sí mismo y de la apreciación que otros tienen de uno, expresado a través de las actitudes que el individuo tiene de sí mismo (Valle, 1999).

Para Mruk (1999), la autoestima se fortalece al ser valorado de forma positiva, en caso contrario puede reducirla. Existen situaciones, que se pueden presentar en cualquier momento y que tienen consecuencias en cuanto a la autoestima se refiere; vivir de acuerdo a los valores personales-sociales, el desarrollo de relaciones interpersonales mutuamente satisfactorias y el modo en el que se

responde a la pérdida de esas relaciones, puede influir sobre el sentido del merecimiento.

James (1890) propuso una de las primeras definiciones de autoestima; la sugiere como un fenómeno afectivo, es decir, que se vive como un sentimiento o emoción y que, como cualquier estado afectivo, es algo que experimentamos a menudo tanto si lo deseamos como si no. Establece a la autoestima con carácter de relaciones de componentes identificables con otros. La conducta es uno de ellos, porque para James la autoestima implica un acto, se actúa de un modo que confirma o apuesta por eso, hacia lo que se aspira. La otra variable es la consecuencia de esa conducta en categorías de éxito o fracaso. Las relaciones fluctúan, la autoestima puede cambiar modificando el nivel de aspiraciones individuales o aumentando o reduciendo la frecuencia de éxitos, por lo cual la auto-estima es un fenómeno dinámico. En resumen, para James la autoestima es algo afectivo (cierto tipo de sentimiento), conductual (depende de los valores propios y la acción) y dinámico (puede cambiar).

White (1963) psicólogo neoanalista, planteó que la autoestima tiene sus raíces en la experiencia de eficacia. No se construye de lo que hacen los otros o lo que proporciona el entorno, se basa en lo que se logra obtener del medio. El sentimiento de eficacia se regula mediante el éxito o fracaso de los esfuerzos. Para White hay un vínculo directo entre

auto-estima y competencia, la autoestima es un fenómeno con orientación afectiva diferente del narcisismo (auto-amor) ya que éste tiene más bien que ver con alguna forma de aprobación parental y en la autoestima lo fundamentalmente importante es la efectividad de la acción sobre el medio, es acumulativa, como producto del desarrollo y como una fuerza activa en un largo historial de interacciones entre el sí mismo y el mundo, a lo largo del tiempo.

Rosenberg (1965) definió a la autoestima como una evaluación que efectúa y mantiene comúnmente el individuo de sí mismo y expresa una actitud de aprobación/desaprobación. En esta definición hay dimensiones afectivas y cognoscitivas que implican los factores preceptuales involucrados en las actitudes, además hay algún tipo de dimensión evaluadora. Rosenberg introduce el rol de los valores en la autoestima; los valores se viven en el contexto de la cultura, es decir la autoestima es también un fenómeno social.

Coopersmith (1967) en *Los Antecedentes de la Autoestima*, basándose en la psicología conductual y experimentalmente orientada, trató de estudiar las condiciones y experiencias concretas que fortalecen o debilitan la auto-estima mediante la observación controlada. Coopersmith define a la autoestima como la evaluación que efectúa y mantiene comúnmente el individuo en referencia a sí mismo: expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el

individuo se cree capaz, significativo, con éxito y merecedor. La autoestima es un juicio de la persona sobre el merecimiento que se expresa en la actitud que mantiene hacia sí misma, es una experiencia subjetiva que el individuo transmite a otros mediante informes verbales o mediante conducta abierta. La autoestima implica un diagnóstico del propio merecimiento o valor como ser humano; tal evaluación no puede ser solo cognoscitiva o actitudinal, sino que también debe ser muy personal y poderosa, es subjetiva –vinculada a, o del mismo sujeto- en el sentido más profundo.

Branden (1969), clínico de orientación humanista, utilizando el método del estudio de caso, establece que la autoestima cuenta con dos aspectos interrelacionados: vincula un sentido de eficacia personal. Constituye la suma integrada de auto-confianza y auto-respeto. Es el convencimiento de que uno es competente para vivir y merece vivir.

Wells y Marwell (1976) consideran que existen cuatro formas básicas de definir la autoestima. El enfoque actitudinal resulta el más básico; de acuerdo a este enfoque, el sí mismo puede ser tratado como un objeto de atención, como cualquier otra cosa o posibilidad; así como existen reacciones cognoscitivas, emocionales y conductuales hacia otros objetos, también se pueden tener hacia sí mismo. El segundo tipo de definición desarrollado por los científicos sociales también comprende la autoestima en términos de actitud pero definida como la relación

entre diferentes muestras de actitudes. Por ejemplo, la diferencia entre las actitudes propias hacia los sueños y los logros, o la diferencia entre el sí mismo real e ideal. Otra forma de definir a la autoestima se centra en las respuestas psicológicas que la persona sostiene de sí mismo, que se describen como de naturaleza afectiva o basadas en una evaluación de positivo contra negativo, o aceptación contra rechazo. La última definición de autoestima se refiere a ella como una función o componente de la personalidad, es decir forma parte de uno mismo y está vinculada a la motivación y/o autorregulación.

Por otra parte Smelser (1989) señala que las definiciones de autoestima pueden variar según se observe como un fenómeno global (la autoestima es estable a lo largo del tiempo) o situacional (la autoestima cambia a lo largo del tiempo y depende de influencias situacionales o contextuales). Este autor presenta tres aspectos que deben ser considerados en la definición de autoestima: el elemento cognoscitivo, ya que la autoestima implica caracterizar algunas partes de sí mismo en términos descriptivos, por ejemplo, poder, seguridad etc., y tiene que ver con preguntarse qué tipo de persona se es. Otro, es el elemento afectivo y se refiere a una valencia o un grado de naturaleza positiva o negativa relacionado a esas facetas identificadas; a esto es a lo que se refiere la alta o baja autoestima. En tercer lugar, existe un elemento

evaluador que es la atribución de un valor con base en algún modelo ideal.

Este panorama sobre los distintos enfoques que han abordado la autoestima como un concepto privilegiado para la comprensión del comportamiento humano ofrece elementos que permiten observar la importancia del vínculo que guardan las emociones como la vergüenza y la culpa con la autoestima que la persona manifiesta, ya que tiene que ver directamente con una autoevaluación o una evaluación que el sujeto hace de su conducta frente a una estructura social y a partir de esta evaluación determinar su valía; esta situación de evaluación que el sujeto hace de sí mismo que se presenta en la autoestima también se manifiesta en las emociones estudiadas en este trabajo.

III. SEXO Y GÉNERO

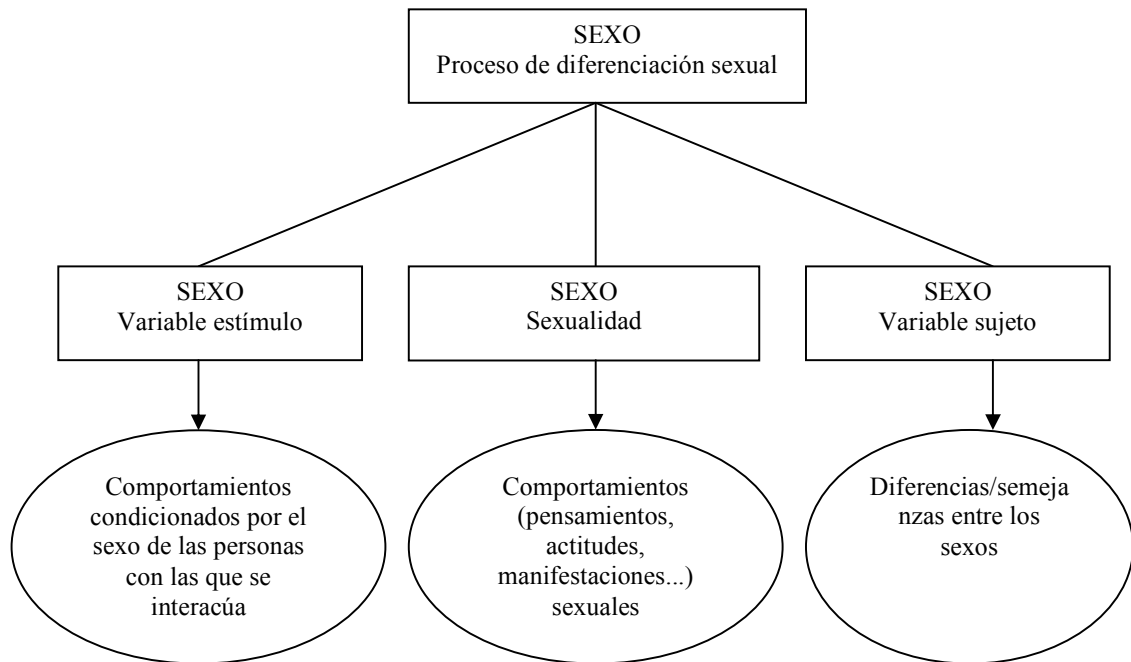
Fernández (1996) se refiere al sexo como una "variable" compleja que implica procesos de diferenciación sexual o de sexuación que se extienden a lo largo de todo el ciclo vital en el cual se mantienen en mutua y permanente interacción los factores biológicos, psicológicos y sociales lo que da lugar a varones, mujeres o sujetos que presentan una ambigüedad de sexo. Establece que la compleja "variable" del sexo evoluciona durante todas las etapas vitales y de ahí la denominación de procesos de sexuación y conviene a la especificación de tres tipos de conglomerados (figura 1): El primero; el del sexo como variable estímulo que es el que trata de investigar la incidencia del dimorfismo sexual aparente en cualquier tipo de interacción que no sea estrictamente sexual y desde éste es posible responder con cierto fundamento a un buen número de preguntas que tienen como denominador el cuestionarse por las semejanzas/diferencias de comportamiento a excepción de las específicamente sexuales, en función de esa variable externa que componen tanto el dimorfismo sexual del sujeto estudiado como del sujeto receptor y/o evaluador. Por ejemplo; encuadrarían en este conglomerado los estudios que tratan de explicar por qué en una etapa concreta de la vida, los niños parecen elegir a otros niños y no niñas para participar en sus juegos e igual ocurre pero a la inversa, en el caso de las niñas.

El segundo conglomerado, el del sexo como variable sujeto, se refiere a todos aquellos trabajos que partiendo del dimorfismo sexual externo tratan de averiguar las semejanzas/diferencias entre los sexos en todo tipo de variables intrapersonales: intelectivas, de personalidad, actitudinales, etc. Una pregunta de investigación que caería dentro de este conglomerado es el de si corresponde a la realidad de los sexos lo que se afirma de que las mujeres son mas intuitivas y los hombres mas racionales.

El tercer conglomerado es el que se refiere al sexo que se desarrolla como sexualidad.

Este mismo autor establece que el género hace referencia a una realidad muy compleja de carácter fundamentalmente psicosocial y que su única razón de ser se fundamenta en un dimorfismo sexual aparente de hombre-mujer y se encuentra en permanente interacción con él a lo largo del ciclo vital. Descarta que el sexo haga referencia exclusivamente a lo biológico y al presupuesto de que el sexo es genética/naturaleza inmodificable y el género se refiera exclusivamente a lo social y que dependa de la cultura y la crianza y ésta sí resulte totalmente modificable.

Figura 1. Procesos de sexuación.



Más bien establece que el sexo hunde sus raíces en lo biológico (modificable) al mismo tiempo que hay una evolución psicosocial (modificable) y resulta un sujeto necesariamente sexuado que aprendiendo desarrolla su naturaleza biopsicosocial. Esta evolución se puede observar o contemplar desde al menos las tres vertientes necesariamente complementarias del cuadro anterior: el sexo como variable estímulo, el sexo como variable sujeto y el sexo como sexualidad.

Para hablar del género el autor propone el término reflexividad y la establece como la capacidad del ser humano de "ser consciente" tanto

en lo intelectual como en lo afectivo; esta capacidad depende del humano y de su cerebro y de todos los procesos cognoscitivos incluida la metacognición, pero no puede funcionar sin otros soportes que no son encuadrables dentro de lo puramente cognoscitivo como pueden ser la motivación o lo afectivo-emocional.

El género surge de la reflexividad humana, debido al dimorfismo sexual el cual es imprescindible y modificable.

En Elu (1992) se habla de un sistema sexo/género que se define como "el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana". Para Elu el concepto de sexo como categoría clasificatoria de los seres humanos basada en la biología, es sustituido por el de género, que considera a los valores, creados y reproducidos dentro y a través de la cultura, como los que generan y sustentan los atributos con que se conforman, identifican y distinguen "lo femenino" y "lo masculino" en una sociedad determinada. La perspectiva de género establece que son invenciones humanas la forma en que "lo femenino" y lo masculino" son considerados, la valoración social que reciben, la división familiar y social de su trabajo. Además menciona que el concepto de género rebasa el de "rol social" ya que este último es por lo general utilizado para referirse a una supuesta "adscripción natural" de los hombres y las mujeres en la sociedad, fundada en diferencias biológicas a partir de las

cuales se trata de justificar la "división sexual" de los atributos y comportamientos adjudicados a los sexos en nombre de una pretendida complementariedad funcionalista. "La división sexual" de los géneros es una diferenciación socialmente impuesta, producida, aprendida y ejercida dentro de un determinado contexto sociocultural.

Por lo tanto, para Fernández (1996) las realidades del sexo y del género son susceptibles de modificaciones y, para ambas, lo biológico y lo psicosocial se muestran en permanente y continua interacción. La reflexividad conjunta sobre el dimorfismo va a posibilitar el surgimiento de los estereotipos como creencias colectivas en torno a los sexos, así como los "roles" a desempeñar por cada sujeto. Estrechamente unido a los estereotipos y a los roles, que reflejan los aspectos más sociales de los individuos, se encuentran los constructos de masculinidad y feminidad, que pretenden poner de manifiesto las características diferenciales de los sujetos, en los niveles más personales. La base de la que se parte es el dimorfismo sexual, cada individuo ha de elegir o ser obligado a desempeñar un rol, tanto de tipo sexual (vivencia de la sexualidad), como de género (papeles fundamentados en el dimorfismo sexual pero que no están relacionados con comportamientos de tipo sexual).

El primer paso postnatal hace referencia a la asignación sexual del bebé y a la asignación de género. En todas las sociedades conocidas se

procede a encuadrarle dentro de una categoría de sexo y género determinada. La realidad sexual (la comunicación, el goce y el placer a través del contacto corporal frente al rechazo o visión negativa del cuerpo) y la de género (incidencia de los estereotipos) comienzan a ponerse en juego desde el instante mismo de las correspondientes asignaciones.

Los estereotipos referentes al dimorfismo sexual suelen presentar un componente básicamente descriptivo, en tanto se fundamentan en los roles que en un momento u otro han sido desempeñados por cada sexo, a la par que un componente prescriptivo, dado que la convención social suele acabar transformándose en imperativo moral. Lo que han hecho diferencialmente los sexos durante mucho tiempo va paulatinamente adquiriendo forma de naturalidad y, por tanto, de inmodificabilidad, imponiéndose como una derivación sustancial de la propia naturaleza de cada sexo.

Fuertes (1986) habla de la interacción de los procesos biológicos, psicológicos, socioculturales e interpersonales que condicionan la construcción de la identidad sexual y de género. Con la llegada de la pubertad y durante la adolescencia se da un proceso de redefinición sexual y de género, esta redefinición implica una reconsideración e integración de la nueva imagen del cuerpo, de los sentimientos, deseos y conductas sexuales, de los roles de género a desempeñar, de la propia

masculinidad y feminidad que ofrezca coherencia y unidad en el proceso de búsqueda de la identidad personal. Las actitudes, valores y normas dominantes en una sociedad determinada influyen en el proceso de redefinición y búsqueda de la identidad sexual y de género; aún existen expectativas sociales sobre la personalidad, los intereses, las habilidades, los comportamientos, etc., para un sexo y el otro. Estas diferentes expectativas parecen aplicarse más fuertemente y cobrar mayor importancia en la pubertad y adolescencia. En estudios en escuelas americanas, donde se revisaron los materiales curriculares, las actividades extraescolares y la estructura y el contexto escolar, se llegó a la conclusión de que existen numerosos estereotipos en relación con los roles de género que sitúan a las mujeres en una situación desventajosa. Así también Fuertes (1993) menciona que en relación a la vivencia de la sexualidad existe una enorme ambigüedad; en los adolescentes no existe un verdadero reconocimiento de la sexualidad – los adultos prefieren no hablar con ellos/ellas de los sentimientos y deseos sexuales, no se garantiza el acceso a una buena información y educación sexual, etc.- además de verse envueltos en un cúmulo de estímulos sexuales por parte de los medios de comunicación y todavía en muchos casos existe doble moral para los adolescentes tanto para hombres como para mujeres. Los deseos y sentimientos de las mujeres adolescentes en relación con la sexualidad, continúan ignorándose y

negándose en mayor medida que los de los hombres. Mientras de ellas se espera que no sean muy "sexuales" sigue siendo importante que puedan mostrarse "algo provocativas o coquetas" para los demás. Mientras aquellas que manifiestan o expresan su sexualidad abiertamente son consideradas promiscuas, aquéllas que son percibidas como no atractivas o no interesadas suficientemente en el sexo no merecen la pena. En el caso del hombre adolescente se le supone más interesado y predispuesto para tener sexo y su reputación se incrementa si se muestra sexualmente activo.

Elu (1992) en *El Género Femenino en México: Una Historia en el Presente*, hace un análisis de la construcción de género y de la conformación de lo femenino y lo masculino en la sociedad mexicana. Evalúa el papel de las mujeres desde la sociedad prehispánica hasta el México contemporáneo. Esta autora destaca el sexismo predominante y cómo se ha desarrollado el control de la sexualidad femenina – y otras actividades- a través de las diversas instituciones (familia, sistemas de clases, iglesia, escuelas y educación, sistemas ideológicos, etc.) que definían y definen la conducta de las personas, a través no solo del sistema jurídico formal, sino mediante mecanismos de control social impuesto sobre lo público y lo privado. Destaca que en muchos casos y durante mucho tiempo la trasgresión de las normas relacionadas con el ejercicio de la sexualidad no significaba ni tenía las mismas

consecuencias para las mujeres que para los hombres; para ellas las sanciones sociales y morales han sido superiores.

IV. HOMOSEXUALIDAD

Paz (1993) en *La Llama Doble* menciona que "En la sexualidad, el placer sirve a la procreación; en los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo o tiene fines distintos a la reproducción... La metáfora sexual, a través de sus infinitas variaciones dice siempre reproducción; la metáfora erótica, indiferente a la perpetuación de la vida pone entre paréntesis a la reproducción. Ante todo, el erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres. La primera nota que diferencia al erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de formas en que se manifiesta, en todas las épocas y en todas las tierras." El trasfondo de sus palabras permite pensar en las ideas tradicionales acerca de la sexualidad que la concebían como meramente reproductiva y anulaban cualquier alternativa que no cumpliera con este fin. El erotismo se puede vincular directamente con cualquier expresión sexual que no tenga que ver necesariamente solo con un fin reproductivo, entre ellas la expresión homosexual, por decir alguna, siendo una más del abanico de posibilidades de expresión erótica y sexual. La actitud con la que un grupo de personas o una sociedad se enfrentan a esta postura puede variar y depende mucho de la educación, ideología etc. Sin embargo autores como Ruse (1989) mencionan que el término homosexual está lleno de teoría o creencias y muy determinado por actitudes sociales y

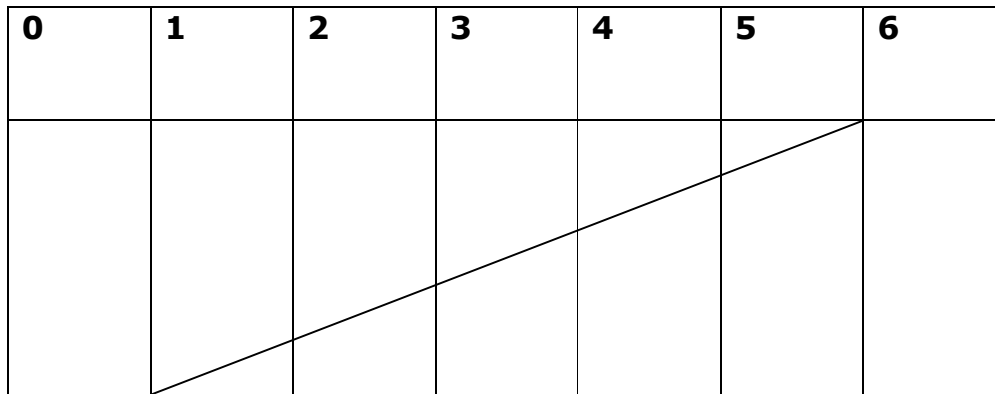
por el papel asignado o adoptado por las personas a las que se aplica.

Por otra parte, Álvarez (1997) habla de una necesidad de conceptualizar de una forma clara y precisa la preferencia u orientación sexual y sus distintas modalidades, así como reconocer que la homosexualidad, la heterosexualidad y la bisexualidad trascienden las dimensiones eróticas.

Entre los modelos existentes que han intentado explicar y conceptualizar la cuestión de heterosexualidad-homosexualidad se encuentra el de Kinsey y Cols (1948-1953 en Álvarez, 1997). Estos autores después de entrevistar a 5300 sujetos masculinos y 5940 femeninos, propusieron la existencia de un continuo hetero-homosexual en el que todos nos ubicamos en algún punto representado por una gráfica (figura 2). Esta gráfica consta de siete columnas numeradas del cero a seis y cruzadas por una diagonal del uno al cinco. En la columna cero se ubicó a los individuos exclusivamente heterosexuales, en la columna seis a las personas exclusivamente homosexuales. En la columna uno se ubicó, a los heterosexuales que sólo habían tenido actividad homosexual incidental; en la dos, los heterosexuales cuya actividad homosexual había sido más que incidental; en la tres a las personas cuya actividad sexual era por igual hetero y homosexual, conocidos como bisexuales; en la cuatro, homosexuales cuya actividad heterosexual fue más que incidental y en la cinco a los que habían

tenido actividad heterosexual incidental.

Figura 2. Escala de Kinsey y Cols



Posteriormente Klein, Sepekoff y Wolf (1985 en Soriano, 1999) desarrollaron un modelo (figura 3) que permitiera un análisis de forma independiente de cada una de las variables o dimensiones implicadas en la orientación sexual y en lugar de decir que una persona es heterosexual u homosexual o usar un número para dar cuenta de su patrón sexual consideraron necesario usar una red que permita indicar de forma independiente el análisis de cada una de las variables o dimensiones implicadas en su orientación sexual. En este modelo se proponen siete variables para definir a la preferencia sexual tomando en cuenta que ésta puede cambiar a lo largo del tiempo y que la orientación actual no es necesariamente la misma que fue en el pasado o la que será en el futuro.

Figura 3. Modelo de Klein y Cols.

Variable	Pasado	Presente	Ideal
Atracción sexual	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Conducta sexual	Heterosexual/homosexua	Heterosexual/homosexual	Heterosexual/homosexual
Preferencia emocional	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Fantasías sexuales	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Preferencia social	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo	Otro sexo/mismo sexo
Autoidentificación	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)
Estilo de vida hetero/homo	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)	Escala Kinsey (0-6)

Soriano, R.S. (1999). **Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo**. Salamanca: Amaru. 95p.

Álvarez (1997) define a la homosexualidad como la preferencia y la atracción que tiene una persona para relacionarse con personas de su mismo género. Entendiendo preferencia como inclinación natural y no como un proceso necesariamente voluntario de análisis, selección y decisión. Menciona que el elemento angular que define la preferencia es el de la atracción y no exclusivamente a la atracción sexual y erótica sino al predominio de la atención visual cuando un sujeto se enfrenta a un grupo mixto de personas. La atracción no es sexual en el sentido de que no son las características sexuales integrales (fórmula cromosómica, gónadas, niveles hormonales, órganos sexuales internos o externos) las que determinan la atracción. La atracción es hacia los aspectos fenotípicos y externos, los que pertenecen a lo que categoriza

a una persona como integrante del género femenino o masculino; además no se restringe únicamente a un aspecto sexual erótico: está involucrada en las cuestiones del cariño, el amor y el enamoramiento. Se menciona que es más adecuado y descriptivo hablar de preferencia.

Por heterosexual se entiende a la persona cuyas atracciones afectivo eróticas son con personas del otro género (Ardila, 1998). El término fue acuñado a finales del siglo XIX como concepto alternativo a homosexualidad y bisexualidad. Hasta este momento no existía el concepto de heterosexualidad; los heterosexuales eran simplemente las personas consideradas normales en su conducta sexual, mientras que los de otras orientaciones sexuales se consideraban personas patológicas. Todas las sociedades parecen presentar un patrón preferentemente heterosexual, tal vez a causa de la asociación de sexualidad con reproducción, a pesar de que hoy día, el mayor acceso al control de natalidad ha permitido que las personas establezcan conductas heterosexuales con fines de placer y no de procreación.

Ardila (1998) define a la homosexualidad como pensamientos sexuales, sentimientos, fantasías y conducta sexual abierta que incluye personas (hombres o mujeres) del mismo género.

Lee (2002) habla de una definición de homosexualidad no solo como conjunto de conductas sexuales, sino como cogniciones (pensamientos y fantasías), emociones (sentimientos) y en el aspecto

sexual (deseos de contacto y disfrute físico) hacia personas del mismo sexo. Otro factor fundamental y que es básico para entender la homosexualidad es lo que el sujeto describe y expresa de su propia sexualidad – identidad sexual -. Hay que señalar que la identidad sexual no siempre coincide con la orientación sexual; muchas personas homosexuales tienen rasgos o características tan masculinas (en el caso de los hombres) o femeninas (en el caso de las mujeres) como las personas heterosexuales. La falta de una identidad definitiva entre los homosexuales dificulta determinar quién es y quién no es homosexual. El criterio más común para determinar o averiguar la preferencia sexual es la conducta sexual y/o la identidad sexual aceptada por el sujeto.

De acuerdo a Soriano (1999) la orientación homosexual está relacionada con la atracción sexual y emocional hacia personas del mismo sexo, estando implícito -aunque no siempre de forma exclusiva- el deseo sexual, las fantasías eróticas, la vinculación emocional y las conductas sexuales deseadas con personas del mismo sexo; el término orientación fue adoptado para sugerir que el deseo sexual es relativamente estable, un fenómeno inmutable, en contraste con "preferencia", la atracción homosexual implica que el deseo sexual se dirige hacia personas del mismo sexo, las cuales adquieren valor erótico provocando una tendencia a relacionarse con ellas; las fantasías homosexuales definen a las personas del mismo sexo como estímulos

que provocan la excitación sexual y con quien desean mantener conductas sexuales; la conducta homosexual se refiere a la experiencia de estimulación sexual entre personas del mismo sexo y la vinculación emocional define los sentimientos afectivos positivos de ternura y enamoramiento hacia personas del mismo sexo.

Se plantea que la homosexualidad como orientación sexual trasciende el mero hecho de tener contacto sexual con una persona del mismo sexo. Rowen y Malcolm (2002), afirman que una persona no necesita ser sexualmente activa para ser homosexual. Explican que los individuos pueden no expresar sus impulsos homo eróticos por la presión social, por conflictos internos o como una elección personal. Mencionan que hay circunstancias que facilitan la conducta homosexual; puede haber situaciones en las que las oportunidades para personas heterosexuales son limitadas, circunstancias como prisiones, dormitorios donde solo hay personas del mismo sexo, etc, donde los sujetos pueden estar inclinados a tener contacto homosexual. En estos casos, la homosexualidad es situacional y transitoria y probablemente no implica una orientación homosexual. De igual manera cuando una persona tiene contacto sexual con alguien del sexo opuesto no se puede afirmar de forma definitiva que es heterosexual. Tener relaciones sexuales homosexuales o heterosexuales no es lo mismo que ser homosexual o heterosexual (Lee, 2002).

En este afán por definir y clasificar a la homosexualidad, el DSM IV en el capítulo de Trastornos Sexuales y de la Identidad Sexual plantea que los Trastornos de la identidad sexual se caracterizan por una identificación intensa y persistente con el otro sexo, acompañada de malestar persistente por el propio sexo. Para criterio A, el diagnóstico se establece que debe haber pruebas de que el sujeto se identifica de un modo intenso y persistente con el otro sexo y que haya un deseo de ser o la insistencia de que es del otro sexo. El criterio B plantea que deben existir pruebas de malestar persistente por el sexo asignado o un sentido de inadecuación en el papel de su sexo. El criterio C pide descartar el diagnóstico si el sujeto padece una enfermedad física intersexual como por ejemplo síndrome de sensibilidad a los andrógenos o hiperplasia suprarrenal congénita; por último el criterio D habla de malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o en otra(s) área(s) importantes para el individuo. Se plantea que los adultos con este trastorno muestran el deseo de vivir como miembros del otro sexo, hay un intenso deseo de adoptar el papel social o de adquirir su aspecto físico; se sienten incómodos si se les considera miembros de su propio sexo o si su función en la sociedad no es la del otro sexo. La actividad sexual con personas del mismo sexo se encuentra generalmente restringida, porque no desean que sus parejas vean o toquen sus genitales

En lo que se refiere a las bases fisiológicas de la homosexualidad, diversos estudios han sido realizados en esta área, los cuales tuvieron como objetivo buscar los fundamentos biológicos de la conducta sexual de los individuos con esta preferencia sexual.

En 1985 Swaab y Fliers examinaron un grupo de células del núcleo intermedio del hipotálamo de las ratas y encontraron que es más largo en los machos que en las hembras. De acuerdo a esto, los autores sugirieron que el núcleo podría corresponder a una diferencia en el núcleo del área preóptica. A ésta área preóptica la nombraron como el núcleo de la diferencia sexual (Swaab and Hoffman, 1985, 1995, en Byne, Tobet, Mattiace, Lasco, Kemether, Edgar, Morguello, Buchsbaum y Jones 2001).

Allen y Cols. (1989 en Byne, et al, 2001) no pudieron encontrar diferencias en cuanto al sexo de las ratas en ese núcleo; sin embargo identificaron otros dos a los cuales llamaron segundo y tercer núcleo intersticial del hipotálamo anterior, y ambos resultaron más grandes en los machos. Estas áreas localizadas corresponden también a un pequeño grupo de células en los humanos.

Le Vay (1991) examinó el volumen del núcleo intersticial buscando variaciones con respecto a la orientación sexual en los hombres. Encontró que el volumen del tercer núcleo intersticial era menor en los homosexuales (similar en volumen al de mujeres heterosexuales) que

en los heterosexuales. Con base en estos resultados creó la hipótesis de que este núcleo indica diferencias no sólo en cuanto al sexo sino también a la preferencia sexual al menos en las personas de sexo masculino. En este estudio la preferencia sexual fue determinada por los registros médicos disponibles en la necropsia, no hubo información disponible en cuanto a la preferencia sexual de los sujetos que murieron de causas no relacionadas con el VIH. Por la ausencia de dicha información todos los individuos que en el momento de su muerte no se reportaron como VIH positivos fueron clasificados como heterosexuales. Las muestras de personas con VIH positivo fueron obtenidas solo si en la autopsia se registraron factores de riesgos de VIH, para los que el único factor de riesgo para adquirir VIH fue el uso de drogas intravenosas se consideraron heterosexuales y para los que se registró conducta homosexual como factor de riesgo se consideró homosexual. De esta forma en el estudio de Le Vay (1991) todas las muestras de personas homosexuales fueron tomadas de individuos que murieron de infecciones oportunistas asociadas al VIH, y no fueron examinados los posibles efectos de las infecciones asociadas al VIH sobre el núcleo intersticial.

Byne, et al (2001) examinaron la variación del volumen de los cuatro núcleos intersticiales, así como la variabilidad neuronal (tamaño y densidad) del tercer núcleo intersticial asociado a la orientación sexual y

a la presencia o ausencia de VIH. En ausencia de cerebros de mujeres en los cuales se conociera la orientación sexual, no fue posible mostrar variaciones con respecto a la orientación sexual en ellas. En este estudio, se encontró que el cerebro de los hombres pesaba (1.3473 Kg.) más que el de las mujeres (1.1873 Kg.), y el de individuos VIH negativos (1.2991 Kg) más que el de personas VIH positivos (1.2355 Kg.). Aunque la interacción del sexo y el estatus del VIH (es decir positivos o negativos) no fue estadísticamente significativa ($P= 0.11$), el volumen por la influencia del VIH se debió a que los cerebros en los sujetos (hombres heterosexuales) VIH negativos eran más grandes y pesados (1.4096 Kg. \pm 22.9) que los cerebros de los hombres heterosexuales VIH positivos (1.2910 Kg \pm 41.1). Esto posiblemente no se debió al VIH por sí mismo; el peso de los cerebros de los hombres homosexuales VIH positivos (1.4093 Kg. \pm 31.5) no fue diferente a los hombres heterosexuales VIH negativos. Además en ausencia de un grupo de hombres homosexuales VIH negativos, el análisis de la relación entre la orientación sexual y el estatus de VIH. Ninguna de las variables independientes examinadas presentaron una covarianza significativa con el peso de los cerebros. De manera similar, no hubo covarianza significativa con respecto a la edad entre los grupos. En este estudio también se encontró que el número de neuronas en el tercer núcleo intersticial varía con respecto al sexo pero no con la preferencia

sexual. Individuos de sexo masculino presuntamente heterosexuales presentaron 60% más neuronas que las mujeres en este núcleo. El número de neuronas en los homosexuales no cambió con respecto a los heterosexuales.

En cuanto a la investigación genética, Bailey y Pillard (1991) compararon 56 pares de gemelos monocigóticos (idénticos) con 54 pares de gemelos bisigóticos (cuates) y 57 pares de hermanos adoptivos. Los autores encontraron que si un sujeto es homosexual y tiene un gemelo idéntico, hay 52% de probabilidades de que ese gemelo también sea homosexual, en el caso de los hermanos gemelos no idénticos las probabilidades son del 22%, para los hermanos adoptivos, quienes tienen los mismos padres pero no comparten genes, la probabilidad es del 11%. La probabilidad de que un sujeto heterosexual tenga un hermano homosexual es del 4%. Las cifras de concordancia entre gemelos son muy altas y parecen indicar que sí existe un componente genético de la homosexualidad, sin embargo cabe señalar que aún cuando en la mitad de los casos el gemelo idéntico de un hombre homosexual también es homosexual en la otra mitad esto no se presenta; la conclusión de estos autores establece que si la homosexualidad fuera un rasgo totalmente genético, todos los gemelos de todos los hombres homosexuales tendrían que ser homosexuales. También trasciende que hasta ahora no se ha encontrado correlación

genética para el lesbianismo en el caso de hermanas gemelas y no se ha comprobado que la homosexualidad masculina sea diferente que la femenina.

En lo que se refiere a la investigación de causas hormonales de la homosexualidad ha habido estudios comparativos entre homosexuales y heterosexuales. Margolese 1970 y 1971 (en Álvarez 1997) refiere resultados de homosexuales que excretaron menos testosterona urinaria. En otro estudio Kolodny y Masters 1972 y 1973 (en Álvarez 1997) encontraron menores niveles de testosterona circulante en sujetos exclusivamente homosexuales.

Hasta ahora no existe evidencia definitiva que indique relación entre diferencias fisiológicas, anatómicas o genéticas y la preferencia sexual, esto tampoco quiere decir que en un futuro no se encuentren causas o componentes relacionados con la homosexualidad y de acuerdo a Castañeda (1999) todos estos estudios e investigaciones que buscan alguna causa de la preferencia sexual se deben interpretar con mucha cautela ya que la orientación sexual es multidimensional y los factores sociales, familiares y psicológicos tienen un peso tan significativo o mayor que el de cualquier aspecto físico que se haya encontrado hasta ahora.

4.1 Aspectos Psicológicos de la identidad homosexual

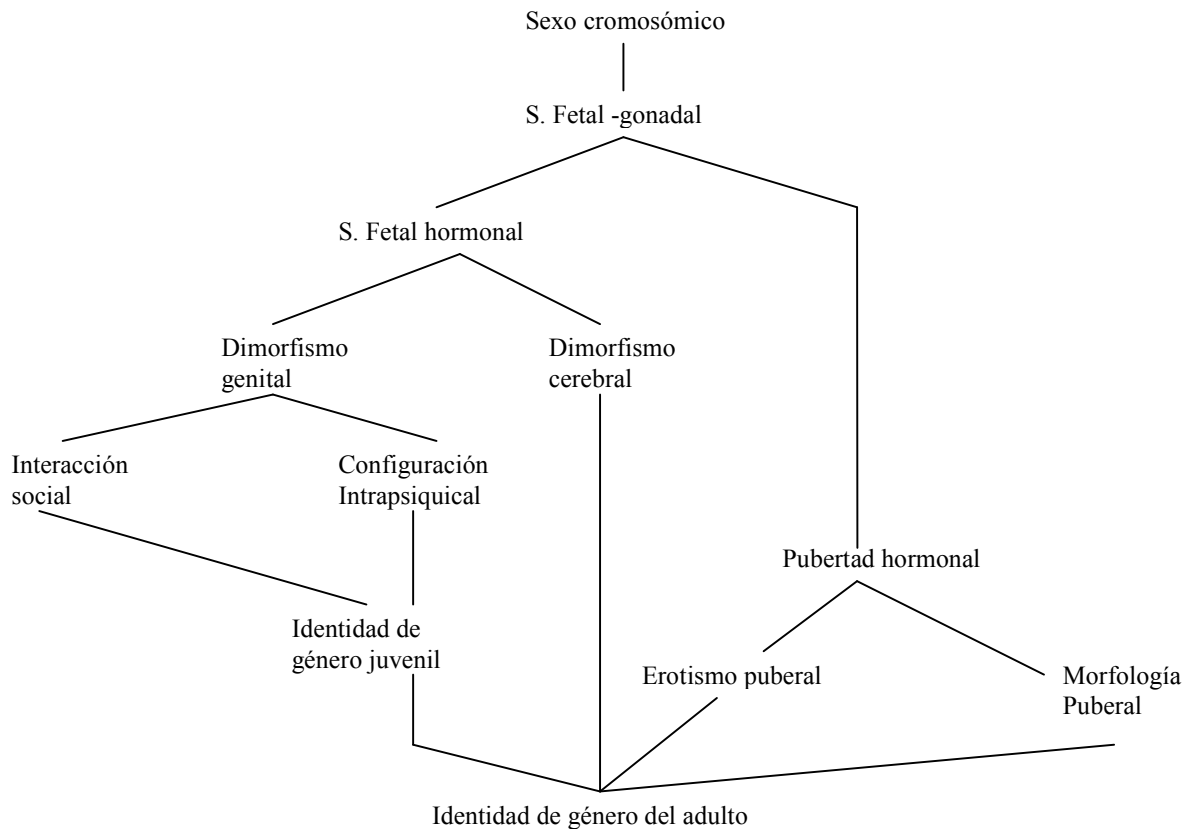
Freud en sus Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad 1905 y en otros escritos se aproxima a la cuestión de la identidad sexual desde el complejo de Edipo y los mecanismos de identificación con el padre del mismo sexo. Auriolles y Aldana (1998) mencionan que Freud plantea un desarrollo de la sexualidad en términos de logros de desarrollo; una vez que el individuo ha pasado por un estadio, tiene que "dejar" lo que le era gratificante para poder acceder al siguiente. De esta manera, el homosexual será un individuo cuya libido quedó atrapada por la fascinación de sus propios genitales y nunca adquirió la capacidad de desarrollar un objeto de elección erótica distinto a sí mismo. A esta situación puede llegarse después de una variedad de eventos en el desarrollo que lo hacen difícil, pero el momento más crítico es la fase edípica, ya que en esta aparece un tipo de angustia que se denomina de castración que es mitigada por la "elección inconsciente" de un objeto de atracción poseedor del pene. Para Freud, anatómicamente todo individuo es bisexual, en el sentido de que posee los atributos generales de ambos sexos tanto física como mentalmente (Ruse 1989). Establecía que a través del desarrollo se evoluciona hacia una atracción por el sexo contrario, pero en ocasiones se puede producir una inversión cuyo resultado es que el objeto del deseo es una persona del mismo sexo, y aunque siempre hay una homosexualidad y una heterosexualidad

subyacente, las personas al llegar a la adolescencia o son heterosexuales o son homosexuales (Ruse 1989)

Money (1972 en Corona, 1998) desarrolló un esquema (figura 4) en el cual establece que a partir del dimorfismo genital y el sexo de asignación se abren dos vertientes: la interacción social y la configuración intrapsíquica (imagen corporal) que actúan en la adquisición de la identidad sexual infantil. En este diagrama se esquematiza la construcción de la identidad sexual del niño que será ayudado por la interacción social como mensajes sociales externos pero que además requiere de la confirmación del mensaje biológico del cuerpo. Es decir, en este esquema se visualiza cómo la identidad depende de la interacción de la parte fisiológica (el cuerpo, sus funciones y necesidades) con la parte social del contexto que rodea al sujeto.

Para Corona (1998) la identidad sexual responde a una pregunta fundamental de la existencia humana: ¿Quién soy? y posiblemente todo el desarrollo corresponde a las diferentes maneras como se contesta este cuestionamiento. La formación de la identidad sexual comienza prenatalmente por un lado con la interacción e integración de elementos biológicos, como los cromosomas, las hormonas fetales, la configuración de genitales externos e internos, el establecimiento de circuitos neurales, etc.

Figura 4.1. Construcción de la identidad sexual



Adaptada de J. Money y A.A. Ehrhardt (1972 en Corona, 1998)

Por otro lado, las expectativas de los padres y las especulaciones sociales; sin embargo, el parte aguas para la construcción individual de la identidad genérica es el momento del nacimiento; en esta construcción de la identidad forman parte todos aquellos que participan o concurren en el nacimiento, que asignan al recién nacido, por ejemplo un nombre para hombre o para mujer, dependiendo de la presencia o apariencia de los genitales externos. Estos eventos desencadenan una

serie de reacciones sociales que incluyen desde simples convencionalismos hasta la formación del pensamiento y el lenguaje.

Olazo (1995) habla de identidad sexual como el concepto que se utiliza para que cada individuo pueda definir cuando es hombre o es mujer. Se define a partir de la adopción de ser hombre o mujer considerando las manifestaciones biológicas, psicológicas, sociales y culturales de cada individuo; todo este proceso de identidad sexual o genérica está regido por las condiciones familiares en las que cada uno de nosotros se desarrolla. La identidad sexual de una persona está conformada por todo lo que la rodea; todos los objetos y todas las personas alrededor de ese individuo influyen de una u otra forma para que se comporte de tal o cual manera. Todo es parte importante de la identidad sexual: la formación psicosexual influye en el comportamiento ante otras identidades sexuales. La preferencia u orientación sexual (hay quienes la llaman preferencia genérica) se puede definir como una inclinación natural del individuo para sentirse atraído en forma visual, sexual y erótica hacia una persona de un género en particular o ambos en el caso de los bisexuales.

En Ruse (1989) se menciona que la identidad homosexual no se concibe como una característica innata y permanente. La identidad sexual se considera como construida y mantenida socialmente a través del proceso de interacción social. La identidad homosexual implica

coincidencia de deseos, sentimientos, actos y conciencia, que culminan en la aceptación y en un acto de autodefinición. Se podría hablar de diferentes grados o fases de la homosexualidad, que van desde las experiencias y los deseos aislados, hasta llegar a una relación amorosa y a un estilo de vida abiertamente homosexuales (Castañeda, 1999). La identidad homosexual implica que la persona ha reconocido, ha aceptado y ha integrado su homosexualidad en el conjunto de características que definen su sí mismo (Soriano, 1999).

Específicamente para la cuestión de las lesbianas una parte del desarrollo de su identidad incluye la integración de la parte afectiva y orientación sexual (Bohan, 1996).

En Sakall (2002) se menciona que para describir esa integración han surgido varios modelos aún cuando ninguno de estos modelos ha sido extensamente investigado, el modelo de congruencia es posiblemente el más citado; es empírico y ha sido aplicado a lesbianas. En este modelo se postula que un incremento en la congruencia entre la identidad privada y pública significa un progreso en el desarrollo hacia la integración de una identidad lésbica. Ella identifica y valida seis etapas en la identidad lésbica: confusión en la identidad, comparación, tolerancia, aceptación, orgullo y síntesis. Una de las implicaciones del modelo es que a mayor integración de la identidad hay menos efectos de la estigmatización.

Así, en De Cecco y Shively (1984) se menciona que la identidad gay es la identidad más avanzada, pues ésta refleja el desarrollo individual de estrategias para tratar efectivamente con el estatus estigmatizado. Hoy, el término "gay" implica congruencia y aceptación de la homosexualidad (Castañeda, 1999).

4.2 Aspectos sociales de la orientación sexual

Existen grupos o "categorías" de personas que son estigmatizadas en muchas sociedades: homosexuales, lesbianas, bisexuales y transgénero. Los efectos de este estigma genera consecuencias negativas en lo social, económico, político y psicológico para dichos grupos (Crocker y Major, 1989). En Ben-Ari se menciona que el miedo (o la fobia) hacia homosexuales y lesbianas constituye el mayor obstáculo para la provisión de servicios y la adquisición de derechos por esta población.

Ardila (1998) menciona que la homosexualidad tiene importantes implicaciones culturales: pone en tela de juicio las actitudes de la sociedad hacia las personas "diferentes", cuestiona los conceptos de normalidad y anormalidad, conduce a reevaluar asuntos básicos del desarrollo humano, y reanaliza las relaciones entre los seres humanos y la cultura de la cual forma parte, en un momento histórico de su desarrollo. Según Castañeda (1999) la pareja homosexual no posee los fundamentos legales ni económicos del matrimonio: no es una pareja reconocida por la sociedad ni el estado; no tiene como propósito fundar

una familia ni tampoco formalizar un contrato amoroso ante la sociedad; no pretende legitimar ni regular las relaciones sexuales; no tiene ninguna finalidad dinástica, en el sentido tradicional de establecer una descendencia o de consolidar alianzas económicas o políticas. No tiene, por lo tanto, ninguna de las funciones tradicionales asociadas con el matrimonio heterosexual. Su principal sustento y razón de ser es de orden afectivo. Dos personas homosexuales que se comprometen a vivir juntas y a formar una pareja estable lo hacen únicamente porque se quieren, o por lo menos porque se llevan bien. Castañeda, afirma que la homosexualidad nos obliga a cuestionar todos nuestros prejuicios acerca de la feminidad y la masculinidad, la relación entre los sexos, el amor y la amistad.

La pareja homosexual plantea otro tipo de pareja, otras reglas del juego. A diferencia de lo que sucede con la pareja heterosexual que recibe un sustento afectivo, familiar y social cuando se casa, la pareja homosexual no cuenta con este sustento; se enfrentan obstáculos familiares y económicos, ya que no cuentan con beneficios fiscales, ni seguridad social; en lo emocional, mas allá de celebrar la unión tendrán que ocultarla o disfrazarla.

Para Rubio y Aldana (1998) esto ha tenido consecuencias, una de ellas, es el miedo irracional hacia la homosexualidad –homofobia- que se manifiesta a través de multitud de reacciones individuales y sociales

que tienen como común desenlace el ataque, represión y condena hacia las personas homosexuales. Wienberg (1972) acuñó el término homofobia para referirse al miedo de los heterosexuales a estar en el mismo lugar o habitación con homosexuales, o también como odio a los homosexuales por sí mismos. Sin embargo se ha planteado que el término homofobia está mal empleado ya que actitudes anti-homosexuales no tienen la forma ni el significado de una fobia en sentido clínico; el término homofobia enfatiza una postura individual más que un aspecto social anti-homosexual; de esta forma se descuidan las ideologías culturales y las relaciones intergrupales. Otra forma de manifestar aversión hacia la homosexualidad es la que plantea Herek (1993). Este autor habla del término *heterosexismo* como un sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza cualquier conducta, identidad, relación o comunidad no heterosexual. El heterosexismo no se restringe a nivel individual, se manifiesta a nivel cultural como en la religión, leyes, en los medios y en las ciencias sociales (Herek, 1990; 1996 en Ben-Ari, 2001). Otros han definido heterosexismo como la creencia en la superioridad de instituciones y prácticas asociadas a la heterosexualidad. A nivel individual el heterosexismo se manifiesta conductual y psicológicamente, por ejemplo, con sentimientos de disgusto, hostilidad y condena hacia lesbianas y homosexuales.

Se han planteado varias teorías que intentan explicar el origen de la homofobia. Una de las más sobresalientes tiene que ver con la religiosidad donde se establece que las tres religiones más importantes, el Judaísmo, Cristianismo y el Islam, ven a la homosexualidad como un pecado. Otra teoría plantea que los profesionales de la salud mental influenciados por la escuela Freudiana, sostienen que la homosexualidad deriva de una detención o estancamiento en el desarrollo psico-sexual normal; de acuerdo a este punto de vista la homofobia se explica como una reacción y una defensa contra los afectos reprimidos hacia el mismo sexo (Herek, 1984). La explicación sociológica sugiere que la homofobia sirve como un mecanismo para mantener la identidad del grupo dominante protegiendo los límites institucionales. Una explicación similar es que nuestra cultura ve a la preferencia sexual que no es heterosexual como una amenaza al orden social y las actitudes negativas hacia la homosexualidad pretenden mantener ese orden.

En realidad las creencias en torno a la manera de ser y actuar de las personas homosexuales han conformado toda una mitología. Desde las personas que piensan que son así por haber sufrido agresiones en su niñez hasta aquellos teóricos que plantean un cierto condicionamiento hormonal o genético; incluso se ha considerado a la homosexualidad como una enfermedad. En realidad la homosexualidad por sí misma no causa ningún tipo de angustias o problemas, es la

presión social lo que puede llevar a una problemática psicológica. Todos los grupos que han sido perseguidos socialmente presentan problemas psiquiátricos. Las sexualidades no aceptadas por la sociedad hacen que aparezcan niveles de angustia que desencadenan problemas que requieren apoyo profesional. El desarrollo de la preferencia sexual de un individuo a contracorriente de las circunstancias familiares y sociales que le rodean afecta su desarrollo en las áreas de identidad, reproducción, vínculo y erotismo. En estos casos se provoca lo que se conoce como "sociodistonia"; esto es, un desacuerdo entre su orientación sexual y los comportamientos aceptados socialmente (Rubio y Aldana, 1998).

4.3 Relación entre vergüenza, culpa y homosexualidad

En Tagney y Dearing (2002) se menciona que tener una preferencia sexual diferente a la heterosexual es garantía de rechazo social y estigmatización en muchos círculos. La homosexualidad ha sido caracterizada como una alteración del género, inmoral, contranatural y como enfermedad mental. La estigmatización hacia las personas con preferencia homosexual inicia en la infancia ya que los niños antes de enfrentarse a su propia orientación sexual aprenden que es vergonzoso ser "gay" y esta problemática se incrementa en la adolescencia cuando los pares señalan y ridiculizan a las personas con una preferencia homosexual generando una profunda sensación de vergüenza y generando que muchos adolescentes hombres y mujeres permanezcan "en el closet". Para las personas de preferencia homosexual, las consecuencias psicológicas de la estigmatización pueden tomar muchas formas que incluyen vergüenza y dificultades para desarrollar una identidad positiva.

Para Álvarez (2001) la homosexualidad ha sido motivo de múltiples especulaciones; en la cultura occidental de origen Judeocristiana, la iglesia ha tratado de suprimir esta expresión de la sexualidad al considerarla pecaminosa y merecedora de castigo; los legisladores de algunos países la han juzgado como delito perseguible. Muchos profesionales de la salud y la psiquiatría la han etiquetado como

enfermedad mental, intentando curarla. En realidad nada de lo anterior ha disminuido su prevalencia pero si ha infundido sentimientos de culpa, inadecuación y estigmatización en las personas que muestran esta preferencia genérica. Ardila (1998) plantea que a lo largo de la historia de la humanidad han existido diferentes actitudes hacia la homosexualidad ya sea como una conducta normal, como un delito, como una enfermedad mental o un estilo de vida. La conducta homosexual siempre ha sido minoritaria, no ha existido nunca un país exclusivamente homosexual, ni tolerancia de todos los niveles sociales hacia la homosexualidad. Para Castañeda (1999) el homosexual resulta una figura misteriosa, risible para unos, amenazante para otros, y aunque su presencia en la sociedad sea cada vez mayor, sigue siendo un personaje radicalmente ajeno. En algunas sociedades se considera que la homosexualidad "feminiza" al hombre: lo vuelve como mujer y por lo tanto lo rebaja. En Gilbert (2003) se plantea que ciertos grupos son hostiles hacia otros exigiendo que demuestren actitudes "valientes" y "duras", y que estos mismos grupos pudieran avergonzar a personas que manifiestan miedo o debilidad.

Castañeda plantea el cuestionamiento de porqué resulta tan necesario conocer las razones de la homosexualidad: la investigación de las causas de una orientación sexual solo vienen al caso cuando ésta se percibe como anormalidad o deficiencia. El motivo de la investigación de

estas razones está cargada de presuposiciones y probables culpas que deben hacerse explícitas y someterse a examen para saber si se trata de una pregunta válida en esos términos.

El término homosexualidad se asocia a prácticas castigadas por la iglesia durante la Edad Media que no tuvieran como fin la procreación; sodomía se refería a los actos sexuales juzgados como pecaminosos, entre ellos: el coitus interruptus, la masturbación, el sexo oral, anal y con animales, en algunos casos también se consideraba sodomía tener relaciones sexuales con un judío o un musulmán –ya que eran considerados animales, el contacto sexual con ellos implicaba bestialismo-. La psiquiatría naciente consideraba a la homosexualidad como un síntoma de degeneración genética similar a otras enfermedades, como el alcoholismo, el retraso mental y la locura; al considerarla así aplicaba diversos métodos aberrantes para “curarlos”, entre ellos (durante los años cincuenta y sesenta) algunos tipos de condicionamientos aversivos que consistían en presentar imágenes de mujeres y hombres desnudos a hombres homosexuales, y cuando aparecía algún hombre “atractivo” se aplicaba un choque eléctrico. Se realizaron castraciones, histerectomías (extirpación quirúrgica del útero), lobotomías (destrucción o extirpación de los lóbulos prefrontales de la corteza cerebral) y tratamientos con drogas. Se ha descubierto que es prácticamente imposible cambiar a voluntad la orientación

sexual, cualquier tentativa puede tener consecuencias graves, la persona homosexual que pretendiera "curarse" puede sentirse aún más deficiente, culpable, angustiado, de enfermo pasa a incurable y de víctima a fracasado.

Castañeda también plantea que se suele pensar que la pareja homosexual está inherentemente condenada al fracaso; no puede ser estable, no puede durar ni ser razonablemente feliz; se habla de una pareja llena de celos, inmadurez, inestabilidad y promiscuidad. Todo esto, entre otras cosas, lleva a la invisibilidad social de la pareja homosexual, vivir al margen de la norma social sin posibilidades de expresarse como pareja porque la sociedad no la reconoce como tal, ni acepta su existencia. Otra de las dificultades de la pareja homosexual es el aislamiento, en ésta la dimensión familiar se pierde, se desvanece el universo de padres, hermanos, hijos, que constituyen el trasfondo de cualquier matrimonio heterosexual. Nosotros (independientemente de la preferencia sexual que se tenga) buscamos la aprobación de nuestros talentos y habilidades, nuestro aspecto, nuestras opiniones, nuestros méritos o valor; buscamos atención social positiva de aquellas figuras a partir de quienes formamos nuestras identidades. Mucho del color emocional de nuestras vidas está matizado por nuestras percepciones de los cambios en el medio en donde nos desenvolvemos. Sin aprobación (de la preferencia sexual o de otros factores) y

reconocimiento, nos podemos sentir (y a menudo sucede) devaluados, subordinados y excluidos. Es en estas situaciones donde se presenta la vergüenza y el estigma (Gilbert 2003).

MÉTODO

Pregunta de investigación

¿Existen diferencias significativas en la intensidad de la culpa y la vergüenza experimentada por los hombres y las mujeres dependiendo de su preferencia sexual?

Objetivo general

Explorar si existen diferencias significativas en la intensidad de la culpa y la vergüenza entre hombres y mujeres hacia su preferencia sexual (homosexual - heterosexual).

Objetivos específicos

- Conocer situaciones relacionadas con la preferencia sexual personal que fueran motivo de culpa (cuestionario de preguntas abiertas). Anexo 2.
- Conocer situaciones relacionadas con la preferencia sexual personal que fueran motivo de vergüenza (cuestionario de preguntas abiertas). Anexo 3
- Conocer si la vergüenza y la culpa están asociadas a la preferencia sexual (elaboración de una escala).

Hipótesis Nula

No existen diferencias significativas en la intensidad de la culpa y la vergüenza entre hombres y mujeres hacia su preferencia sexual (homosexual - heterosexual).

Hipótesis alternativa

Existen diferencias significativas en la intensidad de la culpa y la vergüenza entre hombres y mujeres hacia su preferencia sexual (homosexual - heterosexual).

Variables independientes

- Preferencia sexual: homosexual o heterosexual
- Sexo: hombre o mujer

Variables dependientes

- Culpa
- Vergüenza

Definición conceptual de variables

Variables independientes

Preferencia sexual

Heterosexualidad: se refiere a la atracción sexual hacia personas del sexo opuesto. Atracción afectivo-erótica hacia personas del otro sexo (Ardila, 1998).

Homosexualidad: Se refiere a pensamientos sexuales, sentimientos, fantasías y conducta sexual abierta que incluye personas (hombres o mujeres) del mismo sexo (Ardila, 1998).

Sexo: Es el conjunto de características físicas que diferencian genéticamente a un hombre de una mujer (Olazo, 1995).

Variables dependientes

Culpa: La culpa surge por la autoevaluación ante la trasgresión de un código moral o ético (Izard, 1977). Se caracteriza por reconocer que se ha hecho algo equivocado y que urge remediar la situación.

Vergüenza: es una emoción intensa, una reacción afectiva inmediata que sigue de una exposición (y desaprobación) de algo significativamente inapropiado o percibido como un defecto personal. En la vergüenza las atribuciones negativas hacia el Yo ("soy una persona despreciable", por ejemplo) son globalizadoras y muy durables (Wells y Hansen 2003).

Definición operacional de variables

Variables independientes:

Preferencia sexual

- Heterosexualidad y homosexualidad: Se determinaron a partir de la respuesta a la pregunta de preferencia sexual en la escala de vergüenza (Fernández de Ortega y Garnica, 2004)

Sexo

- Hombre y mujer: Se determinaron a partir de la respuesta a la pregunta de sexo en la escala de vergüenza (Fernández de Ortega y Garnica, 2004).

Variables dependientes:

- Culpa y vergüenza: Se determinaron a partir de las respuestas al cuestionario abierto que evaluó culpa y a partir del cuestionario abierto que evaluó vergüenza.
- Vergüenza: Se determinó a partir de las respuestas en la escala de vergüenza (Fernández de Ortega y Garnica 2004)

Muestra

Para la aplicación de las escalas de vergüenza y autoestima se obtuvo una muestra no probabilística (N=66) 35 mujeres, de las cuales:

- 16 mujeres homosexuales con un rango de edad de 20 a 48 años. Promedio de edad 31 años, 6 meses y una desviación estándar de +/- 8 años. El 75% cuentan con una licenciatura o son estudiantes de licenciatura, el 25% restante cuenta con una carrera técnica, bachillerato o secundaria.
- 19 Mujeres heterosexuales con un rango de edad de 19 a 34 años. Promedio de edad 22 años, 6 meses y una desviación estándar de +/- 4 años. El 100% cuenta con una licenciatura o son estudiantes de licenciatura.

31 hombres, de los cuales:

- 16 hombres homosexuales con un rango de edad de 19 a 46 años. Promedio de edad 28 años y una desviación estándar de +/-7.150. El 75% tiene una licenciatura o son estudiantes de licenciatura, el 25% restante cuenta con bachillerato o posgrado.
- 15 hombres heterosexuales con un rango de edad de 19 a 24 años. Promedio de edad 21 años, 5 meses y una desviación estándar de +/- 1 año, seis meses. El 100% cuenta con una licenciatura o son estudiantes de licenciatura.

Tipo de estudio

Estudio de tipo correlacional, ya que tiene como propósito evaluar la relación entre dos conceptos, categorías o variables en un contexto particular (Hernández, Fernández, y Baptista P. 2003).

Diseño

Es un diseño no experimental de dos muestras independientes para la primera fase y correlacional para la segunda.

Instrumentos

Como primer paso se aplicó un cuestionario abierto (Anexo 2 y 3) que pedía describieran situaciones donde las personas evaluadas hayan sentido culpa y vergüenza. Para el cuestionario abierto de "Culpa", la muestra quedó conformada por 31 personas con preferencia homosexual; 14 hombres cuyo promedio de edad fue de 25 años y medio, y una desviación estándar de 7 años y medio; 17 mujeres con

promedio de edad de 27 años y una desviación estándar de 9. Para el cuestionario abierto de "Vergüenza", la muestra quedó conformada por 31 personas con preferencia homosexual. 15 hombres, con promedio de edad de 26 años y medio, y una desviación estándar de 8; 16 mujeres con promedio de edad de 26 años y medio, y una desviación estándar de 8 años. En el análisis del cuestionario de culpa se observó que no es una emoción asociada la preferencia sexual, por lo cual ya no se investigó más; ya que en el caso de las mujeres homosexuales de las 42 situaciones donde manifestaron culpa solo 7 de estas hacían referencia a la culpa relacionada con la preferencia sexual y en el caso de los hombres homosexuales de las 36 situaciones donde manifestaron culpa solo 7 estuvieron asociadas a la preferencia sexual (Ver anexo 1).

A partir de las respuestas en el cuestionario abierto sobre vergüenza, se hicieron 7 aseveraciones que se consideraron estaban asociadas a la preferencia sexual y posteriormente se sometieron a una evaluación interjueces (Anexo 3). Los jueces expertos fueron 5 hombres y 8 mujeres estudiantes de la maestría en sexualidad clínica del IMESSEX; de esta evaluación se consideraron las frases que obtuvieron arriba de un 85% de acuerdo y las frases que obtuvieron la menor puntuación para formularlas como preguntas control. Basándonos en la evaluación interjueces se realizó un instrumento que específicamente hiciera

referencia a sentimientos de vergüenza asociados a la preferencia sexual.

- Escala de vergüenza (Fernández de Ortega y Garnica, 2004); es una escala con un coeficiente de confiabilidad (alfa de Cronbach)= .9719, con 16 reactivos en los cuales a los sujetos se le presentaba una situación y se les pedía que mencionaran en una escala del 1 al 10 qué tan avergonzado se sentían en esa situación. Al principio de esta escala se le pedía a los sujetos la edad, sexo, ocupación, escolaridad y preferencia sexual. (Anexo 5).

Como control adicional, y adaptada para fines de esta investigación se aplicó la siguiente escala: Escala de autoestima (Reidl 2002), conformada por 17 reactivos tipo Likert, con cuatro opciones de respuesta, las cuales van desde Totalmente de acuerdo a Totalmente en desacuerdo (Anexo 6). La escala tiene dos factores que en conjunto explican el 32% de la varianza (cuadro 1). En este cuadro se describen los dos factores, uno que se refiere a la autoestima positiva el cual tiene 9 reactivos y otro que se refiere a la negativa que tiene 8 reactivos. También se mencionan el porcentaje de la varianza explicada, el valor Eigen y el Coeficiente de confiabilidad (alfa de Cronbach) para cada factor de la escala.

Cuadro 1.

Reactivos	Factor 1 (Autoestima positiva)	Factor 2 (Autoestima negativa)
2. Soy una persona con muchas cualidades	.613	
5. Poca gente me hace caso.	.739	
6. Casi siempre me siento seguro de lo que pienso	.626	
8. Creo que la gente tiene buena opinión de mí.	.534	
10.Soy muy feliz	.537	
12. Me siento orgulloso de lo que hago	.614	
14. Es fácil que yo le caiga bien a la gente	.554	
15. Por lo general, los demás me hacen caso cuando les doy un consejo.	.662	
17. Me siento bastante seguro de mí mismo	.637	
1. Con frecuencia me avergüenzo de mí		.715
3. En realidad no me gusta como soy		.706
7. Hay muchas cosas de mí que cambiaría si pudiera		.768
9. Es muy difícil ser como soy		.541
13. Siempre tiene que haber alguien que me diga qué hacer		.702
16. Con frecuencia desearía ser otra persona		.619
Porcentaje de la varianza explicada	18%	13%
Valor Eigen	2.875	2.517
Coefficiente de confiabilidad (alfa de Cronbach)	0.73	0.60

Procedimiento

Se aplicaron las Escalas de vergüenza (Fernández de Ortega y Garnica, 2004), autoestima (Reidl, 2002) a la muestra de sujetos presentada anteriormente. Debido a que el número de sujetos de la

muestra y la forma en la que se construyó la prueba de vergüenza (la cual tiene un problema en términos de la variabilidad de las situaciones, pues no engloba todas las situaciones posibles) se consideró que era importante tener un control adicional por lo cual se aplicó la prueba de autoestima ya que de acuerdo a varios autores la vergüenza y la autoestima se relacionan. Por ejemplo en Gilbert (2003) se menciona que tener cualidades que uno piensa que otros valorarán se relaciona directamente con la autoestima positiva. Esto repercute aún más en la autovaloración que teniendo cualidades que el individuo (sólo) valora de sí mismo, y de acuerdo a este autor, sin la aprobación y reconocimiento de los otros nos podemos sentir devaluados, subordinados y excluidos. Es en estas situaciones donde se presenta la vergüenza y el estigma. En Mruk (1999) sugirieron que la autoestima es un formulario de rastreo interior que evalúa el atractivo de uno hacia otros y el sentido de pertenencia. La autoestima es una evaluación de lo que uno piensa que otros valorarán del sujeto (y si el individuo siente que tiene esas cualidades) y es a menudo importante para la confianza y conducta. Además, dentro de una sociedad las personas buscarán reforzarse a sí mismos y competir para ser valorados, respetados y aceptados como persona y así no serán avergonzados de acuerdo a las normas del grupo en cuestión (Gilbert 2003).

En cuanto a la forma de aplicación de las pruebas y el material utilizado los sujetos fueron evaluados de forma individual, anónima y su participación fue voluntaria; la aplicación de las pruebas fue con lápiz y papel.

V. RESULTADOS

Como primer paso de esta investigación se aplicó un cuestionario abierto en el que se pedía describieran situaciones donde los sujetos hubieran sentido culpa y vergüenza. Para los resultados de estos cuestionarios se realizó un análisis de frecuencia y de contenido de los casos en los que los sujetos homosexuales describieran situaciones explícitas donde se hayan sentido culpables o avergonzados por su preferencia sexual y se encontró que para el caso de los sujetos homosexuales, sólo el 17% (16.6%) manifestaron sentirse culpables por su preferencia sexual, mientras que el 32% (31.7%) manifestó sentirse avergonzado por su preferencia sexual. Este es el promedio de los porcentajes de hombres y mujeres homosexuales para cada emoción. A partir de estos resultados se decidió continuar investigando solo la vergüenza. En el anexo 1 se presentan las frecuencias obtenidas en los cuestionarios abiertos.

Como se mencionó en la parte del procedimiento, a partir de las respuestas en el cuestionario abierto sobre vergüenza, se hicieron 7 aseveraciones que se consideraron estaban asociadas a la preferencia sexual y posteriormente se sometieron a una evaluación interjueces. De esta evaluación se consideraron las frases que obtuvieron arriba de un 85% de acuerdo y las frases que obtuvieron la menor puntuación para formularlas como preguntas control. Basándonos en la evaluación

interjueces se realizó un instrumento que específicamente hiciera referencia a sentimientos de vergüenza asociados a la preferencia sexual.

Para la escala de vergüenza asociada a la preferencia sexual y la de autoestima se aplicó una correlación de Pearson para cada grupo que se estudió y se obtuvieron los siguientes resultados:

- En el caso de las mujeres homosexuales (lesbianas) para el factor positivo de autoestima se obtuvo una $r=.240$ y una significancia de $.370 > p0.05$, para el factor negativo de autoestima se obtuvo una $r=-.431$ y una significancia de $.108 > 0.050$. Estos resultados indican que para las mujeres homosexuales no existió una relación significativa entre la escala de vergüenza y los dos factores de la escala de autoestima (Cuadro 2).

Cuadro 2.

Factor		Autoestima positiva	Autoestima negativa
Vergüenza	Correlación de Pearson	0.240	-0.431
	Significancia	0.370	0.108
	X	2.8672	1.100

» **Correlación de Pearson para mujeres homosexuales**

- Para las mujeres heterosexuales tampoco se presentó una relación significativa entre la escala de vergüenza y los dos factores de la escala de autoestima (Cuadro 3). Para el factor positivo de autoestima se obtuvo una $r = -0.76$ y una significancia de $.765 > p0.050$, para el factor negativo de autoestima se obtuvo una $r = -.175$ y una significancia de $0.486 > p0.050$.

Cuadro 3.

Factor		Autoestima positiva	Autoestima negativa
Vergüenza	Correlación de Pearson	-0.76	-0.175
	Significancia	0.765	0.486
	X	3.1316	0.809

» **Correlación de Pearson para mujeres heterosexuales**

- En el caso de los hombres homosexuales se presenta una relación significativa entre la escala de vergüenza y los dos factores de la escala de autoestima (Cuadro 4). La Escala de vergüenza y el factor positivo de autoestima se encontró una relación inversa de $r = -.711$ y una significancia de $.002 < p 0.05$. La escala de vergüenza y el factor de autoestima negativa presenta una relación inversa de $r = -.620$ y una significancia de $.010 < p 0.05$.

Cuadro 4.

Factor		Autoestima positiva	Autoestima negativa
Vergüenza	Correlación de Pearson	-0.711	0.620
	Significancia	0.002	0.010
	X	3.1917	0.7333

» **Correlación de Pearson para hombres homosexuales**

- En el caso de los hombres heterosexuales también se presenta una relación significativa entre la escala de vergüenza y los dos factores de la escala de autoestima (Cuadro 5). La Escala de vergüenza y el factor positivo de autoestima tiene una relación inversa de -0.599 y una significancia de $.018 < p < 0.05$. La escala de vergüenza y el factor de autoestima negativa presenta una relación inversa de -0.517 y una significancia de $.049 < p < 0.05$.

Es importante subrayar la relación significativa que se obtiene en ambos factores de la escala de autoestima con la escala de vergüenza obtenida en los hombres heterosexuales y los homosexuales, ya que esto indica que en los sujetos analizados al haber una disminución en la autoestima positiva se incrementan los sentimientos de vergüenza, y en el caso de la autoestima negativa al haber un incremento de esta también se presenta un incremento en los sentimientos de vergüenza.

Cuadro 5.

Factor		Autoestima positiva	Autoestima negativa
Vergüenza	Correlación de Pearson	-0.599	0.517
	Significancia	0.018	0.049
	X	3.1641	1.0078

» **Correlación de Pearson para hombres heterosexuales**

Para la escala de vergüenza y la preferencia sexual se aplicó un ANOVA de una vía para los 4 grupos analizados (cuadro 6) que tuvo como propósito compararlos para determinar si existían diferencias en la intensidad de la vergüenza experimentada por los hombres y mujeres dependiendo de su preferencia sexual. Los resultados mostraron que no hay diferencias entre los grupos en cuanto a la vergüenza y la preferencia sexual; es decir, ni el sexo de las personas ni la preferencia sexual implican diferencias en cuanto a la intensidad de la vergüenza. Se obtuvo el valor $F = 1.814$ con una significancia $.154 > p > 0.05$ con 3 grados de libertad, con lo cual se acepta la hipótesis nula que establece que no existen diferencias en la intensidad de la vergüenza entre los 4 grupos (mujeres homosexuales, mujeres heterosexuales, hombres homosexuales y hombres heterosexuales)

Cuadro 6.

	Grados de libertad	F	Significancia
VERGÜENZA	3	1.814	0.154

» **Anova de 1 vía para los 4 grupos evaluados**

	X
MUJERES HOMOSEXUALES	4.3945
MUJERES HETEROSEXUALES	3.0174
HOMBRES HETEROSEXUALES	3.1042
HOMBRES HOMOSEXUALES	2.9648

» **Media para los 4 grupos evaluados.**

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados anteriormente descritos indican que específicamente para este estudio no hay diferencias según el sexo de los participantes, en la intensidad de la vergüenza relacionada con su preferencia sexual. Esto acepta la hipótesis nula de este estudio la cual establece que no hay diferencias. Con respecto a los análisis de correlación de Pearson, se encontró una relación significativa entre la vergüenza para los hombres tanto homosexuales como para los heterosexuales a diferencia de las mujeres donde no se encontró relación. Esto puede indicar que para los hombres, los sentimientos de vergüenza repercuten en la evaluación de lo que piensan que otros valorarán de ellos y esto afecta en la confianza y en la conducta, en este caso, puede ser la conducta sexual; y que independientemente de la preferencia sexual y de si la autoestima positiva o negativa se incrementa o disminuye la autoevaluación y la evaluación de los otros(a) tiene importancia y se relaciona con cuán avergonzados o no se sientan de determinadas conductas relacionadas con su sexualidad ya sea con personas de su mismo sexo o con personas del sexo opuesto.

En general el resultado que reporta este estudio y el hecho de que no se hayan encontrado diferencias en la intensidad de la vergüenza relacionada con la preferencia sexual contrasta con el efecto que la homofobia y el heterosexismo puede provocar en las personas con

preferencia homosexual. Para este estudio es importante observar que las personas a las que se aplicó la escala de vergüenza ya se asumían como gays u homosexuales, de acuerdo a la literatura esto repercute de manera directa en la identidad de quien lo asume; es decir, al asumirse como gay u homosexual la persona determina su identidad. Castañeda (1999) menciona que la identidad homosexual implica coincidencia de deseos, sentimientos, actos y conciencia, que culminan en la aceptación y en un acto de autodefinición. La identidad homosexual implica que la persona ha reconocido, ha aceptado y ha integrado su homosexualidad en el conjunto de características que definen su sí mismo (Soriano 1999). De acuerdo a esto aceptar, reconocer y asumir la preferencia repercute en lo que sienta y exprese la persona en cuestión.

También tiene que ver con la idea de Tangney y Dearing (2002) que hablan de sentimientos de vergüenza que hace que muchos adolescentes permanezcan "en el closet", en este caso las personas a las que se le aplicó la escala se identificaban como homosexuales y no son propiamente adolescentes, es decir, ya habían "salido del closet", esto, a mi parecer, es una variable que puede influir en cómo la persona reacciona frente al medio y por supuesto afecta en los resultados de este trabajo. Otra de las variables que pudieron influir en los resultados es el nivel educativo de los sujetos, por el acceso a la información y por

como la educación repercute en la interpretación de los eventos tanto externos como propios.

No obstante, el que no se manifiesten diferencias no significa que no existan sentimientos de vergüenza en cuanto a la conducta y preferencia sexual y esto varía o puede variar dependiendo del contexto, persona y situación que se evalúe, y los resultados de este estudio no implican la inexistencia de muchos prejuicios, tabues y estigmas hacia la conducta y la preferencia sexual.

Por otra parte me parece muy válido investigar ¿cómo se sienten las personas? y averiguar si hay alguna diferencia siendo homosexual o heterosexual, y cabe la pregunta si lo que hacemos o preferimos nos define o determina cómo personas y si los otros nos definen y determinan a partir de esto y como es que lo hacemos y los demás lo hacen. Por su puesto queda mucho por investigar, muchas cuestiones por resolver desde la parte metodológica y de definición de la homosexualidad y/o heterosexualidad hasta cómo nos aproximamos al "problema"; a mi parecer quedan preguntas fundamentales por investigar relativas a la preferencia sexual: ¿se es feliz siendo homosexual?, ¿se puede ser feliz siéndolo? ¿están contentos con su orientación?, ¿quieren o han querido cambiarla? Y estas preguntas, a mi parecer, pueden servir para tomar en cuenta lo que las personas desean y viven ya que la cuestión de la preferencia sexual no deja de ser

compleja, todavía llena de mitos y con mucho por abordar, el tema de la sexualidad es tan grande y tan variable como los humanos en el mundo. En ese tenor valdría mucho la pena aplicar la escala de vergüenza asociada a la preferencia sexual en una población mas grande y al azar tanto en población heterosexual como homosexual ya que precisamente una de las limitaciones de este estudio es que es una muestra intencional no probabilística y pequeña. También vale la pena subrayar que sería necesario verificar la cuestión de la culpa con una muestra mas grande, ya que en los cuestionarios abiertos para ésta no se encontró que existiera relación con la preferencia sexual, es decir, lo expresado por las personas encuestadas no relacionaba ningún evento que tuviera que ver con su preferencia sexual y el sentirse culpables pero esto no necesariamente significa que para otras muestras en otros contextos esto no se presente.

REFERENCIAS

- Álvarez, J. (1997). *Homosexualidad. Derrumbe de Mitos y Falacias*. México: BUAP.
- Ardila, R. (1998). *Homosexualidad y Psicología*. México: Manual Moderno.
- Bailey, J. M. and Pillard, R. C. (1991). A Genetic Study of Male Sexual Orientation. *Archives of General Psychiatry*, 48, 1089-1096.
- Ben-Ari, A. (2001). Homosexuality and heterosexism: Views From Academics in helping Professions. *British Journal of Social Work* 31, 119-131.
- Bohan, J.S. (1996). *Psychology and Sexual Orientation: Coming to Terms*. New York: Routledge.
- Branden, N. (1969). *The psychology of self-esteem*. New York: Bantam.
- Bravo, U.A.L. (2000). *Identificación de la Autoestima del Adolescente a Través de su Autobiografía*. Reporte Laboral de Licenciatura, Facultad de Psicología. UNAM.
- Buss, A.H. (1980). *Self-Consciousness and Social Anxiety*. San Francisco: W.H. Freeman.
- Byne, W., Tobet, S., Mattiace, L., Lasco, M., Kemether, E., Edgar, M., Morgello, S., Buchsbaum, M., and Jones, L. (2001). The Interstitial Nuclei of the Human Anterior Hypothalamus: An Investigation of Variation with Sex, Sexual Orientation, and HIV Status. *Hormones and Behavior* 40, 86-92.

Castañeda, M. (1999). *La Experiencia Homosexual*. México: Paidós.

Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self-esteem*. San Francisco: Freeman and Company.

Crocker, J., y Major, B. (1989). Social stigma and Self-esteem: The Self-Protective Properties of Stigma. *Psychological Review*, 96, 608-630.

Corona, E. (1998). *Identidades de Género: En Busca de una Teoría*. En: Pérez C. y Rubio E. (Ed.) *Antología de la Sexualidad Humana (Tomo 1)*. México: Porrúa.

De Cecco, P.J., y Shively, G. M. (1984). *Bisexual and Homosexual Identities: Critical Theoretical Issues*. New York: Haworth.

Elu, M. C. (1992). *El Género Femenino en México: Una Historia en el Presente*. En: Elu, M. C. y Leñero L. (1992). *De Carne y Hueso, Estudios Sociales Sobre Género y Reproducción: Familia, Generaciones, Fecundidad, Anticoncepción, Aborto y Muerte. -Estudios de caso-*. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A. C. IMES.

Elu, M. C. (1992). *La Reproducción Desde Una Perspectiva De Género*. En: Elu, M. C. y Leñero L. (1992). *De Carne y Hueso, Estudios Sociales Sobre Género y Reproducción: Familia, Generaciones, Fecundidad, Anticoncepción, Aborto y Muerte. -Estudios de caso-*. Instituto Mexicano de Estudios Sociales A. C. IMES.

Fernández De Ortega, H. y Garnica, E. (2004) *Escala De Vergüenza Asociada a la Preferencia Sexual*. Manuscrito No Publicado. Facultad de Psicología UNAM.

Fernández, J. (1996). *Sexo, Sexología y Generología* En: Fernández, J. (Ed.) *Varones y Mujeres. Desarrollo de la Doble Realidad Del Sexo y Del Género*. México: Ediciones Pirámide

Fuertes, A. (1986). *Imagen Corporal en la Adolescencia*, en López, F., García, C., Montero, M., Rodríguez, J. A. y Fuertes A. (Eds): *Educación Sexual en la Adolescencia*. Salamanca: ICE.

Fuertes, A. (1993). *Enamoramiento y Amor en la Adolescencia y la Vida Adulta*, en Ortiz, M. J. y Yarnoz, S. (Eds): *Teoría del apego y relaciones afectivas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Gafo, J. (1997). *La Homosexualidad: Un Debate Abierto*. Bilbao: Desclée De Brower.

Gilbert, P. (2003) [Evolution, Social Roles, and the Differences in Shame and Guilt](#). *Social Research*, 70 (4), 1205.

Herek, G.M. (1984). Beyond "Homophobia": A Social Psychological Perspective on Attitudes Toward Lesbians and Gay Men. *Journal of Homosexuality*, 10, 1-2.

Herek, G.M. (1993). *The context of antigay violence: notes on cultural and psychological heterosexism*, in Garnets, L.D. and Kimmel, D.C.(eds), *Psychological Perspectives on lesbian and Gay male experiences*. New York, Columbia University Press.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (2003) *Metodología de la Investigación (3a. Ed.)* México: McGraw-Hill/Interamericana.

Izard, C. E. (1977). *Human Emotions*. New York: Plenum Press.

James, W. (1890). *The principles of psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Kaufman, G. (1994). *Psicología de la Vergüenza*. Barcelona: Herder.

Lee, R. B. (2002). Psychosocial contexts of the homosexuality of Filipino men in heterosexual unions. *Journal of Homosexuality*, 42 (4), 2002.

LeVay, S. (1991). A Difference in Hypothalamic Structure Between Heterosexual and Homosexual Men. *Science* 253, 1034-1037.

Lewis M. (1992) *Self-Conscious Emotions: Embarrassment, Pride, Shame, and Guilt*. En: Kowalski. R. M. and Leary M. R. (Ed.) *The Social Psychology of Emotional and Behavioral Problems*. Washington D.C: American Psychological Association.

Mruk, C. (1999). *Auto-Estima. Investigación y Práctica*. Bilbao: Desclée De Brower.

Morrison, A. (1997). *La Cultura de la Vergüenza*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

Mithen, S. (1996). *The Prehistory of the Mind: A Search for the Origins of Art and Religion*. London: Thames and Hudson.

Olazo, J. (1995). *Conceptos de Hombre y de Mujer (Identidad Sexual)*. En: Olazo J. (Ed.) *En Torno a la Identidad Sexual*. Facultad de psicología BUAP.

Ortony, A., Clore, L. G., y Collins, A. (1988). *La Estructura Cognitiva de las Emociones*. Cambridge University Press.

Paz O. (1993). *La Llama Doble. Amor y Erotismo*. Barcelona, España: Seix Barral

Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. Madrid, España: McGraw-Hill/interamericana.

Reidl, M. L. (2002). *Caracterización Psicológica de los Celos y la Envidia. Tesis Doctoral no Publicada*. Facultad de Psicología UNAM.

Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Rubio E. y Aldana A. (1998). *La Expresión Homosexual del Erotismo*. En: Pérez C. y Rubio E. (Ed.) *Antología de la Sexualidad Humana (Tomo 1)*. México: Porrúa.

Rowen C. J. y Malcolm J. P. (2002). Correlates of Internalized Homophobia and Homosexual Identity Formation in a Sample of Gay Men. *Journal of Homosexuality*, 43 (2).

Ruse M. (1989). *La Homosexualidad*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Sakall, N. (2002). The Relationship Between Sexism and Attitudes Toward Homosexuality in a Sample of Turkish College students. *Journal of Homosexuality*, 42, 3.

Soriano, R.S. (1999). *Cómo se Vive la Homosexualidad y el Lesbianismo*. Salamanca: Amaru.

Smelser, N. J. (1989). Self-esteem and social problems: An introduction. In A.M. Mecca, N.J. Smelser, and J. Vasconcellos (Eds.),

The social importance of self-esteem (pp.294-326). Berkeley: University of California Press.

Swaab, D.F., and Fliers, E. (1985). A Sexually Dimorphic Nucleus in the Human Brain. *Science*, 228, 1112-1114.

Tangney, J.P. y Dearing, R.L. (2002). *Shame and Guilt*. New York: Guilford Press.

Tomkins, S. S. (1987) *Shame. The Many Faces of Shame*. Ed. D. L. Nathanson. New York: Guilford Press,

Valle, G.M.R. (1999). *Autoestima, Conocimiento Sobre el SIDA y Patrones de Conducta Sexual y Adictiva en Jóvenes Universitarios*. Tesis de Maestría no Publicada. Facultad de Psicología. UNAM.

Wells, E. L. y Marwell, G. (1976). *Self-esteem: Its conceptualization and measurement*. Beverly Hills, CA: Sage.

Wells, G. B. y Hansen, N. D. (2003). Lesbian Shame: It's Relationship to Identity Integration and Attachment. *Journal of Homosexuality*, Vol. 45(1).

White, R. (1963). Ego and Reality in Psychoanalytic Theory: A Proposal Regarding Independent Ego Energies. *Psychological Issues*. 3(3), 125-150.

Wienberg, G. (1972) *Society and the Healthy Homosexual*, Garden City, New York: Doubleday Anchor.

ANEXOS

- 1)** Frecuencias cuestionarios abiertos
- 2)** Cuestionario abierto de culpa
- 3)** Cuestionario abierto de vergüenza
- 4)** Cuestionario Interjueces
- 5)** Escala de Vergüenza
- 6)** Escala de Autoestima

ANEXO 1

CULPA MUJERES HOMOSEXUALES

	F*
SUJETO 1	0
SUJETO 2	2
SUJETO 3	0
SUJETO 4	1
SUJETO 5	0
SUJETO 6	3
SUJETO 7	0
SUJETO 8	1
SUJETO 9	0
SUJETO 10	0
SUJETO 11	0
SUJETO 12	0
SUJETO 13	0
SUJETO 14	0
SUJETO 15	0
SUJETO 16	0
	7

*SITUACIONES EN LAS QUE LOS SUJETOS MANIFESTARON CULPA=**7**

SITUACIONES TOTALES DESCRITAS POR LOS SUJETOS =**42**

TOTAL SUJETOS ENCUESTADOS=**16**

4 SUJETOS SE SINTIERON CULPABLES

CULPA HOMBRES HOMOSEXUALES

	F*
SUJETO 1	0
SUJETO 2	0
SUJETO 3	0
SUJETO 4	0
SUJETO 5	0
SUJETO 6	0
SUJETO 7	1
SUJETO 8	2
SUJETO 9	3
SUJETO 10	0
SUJETO 11	1
SUJETO 12	0
SUJETO 13	0
SUJETO 14	0
	7

*SITUACIONES EN LAS QUE LOS SUJETOS MANIFESTARON CULPA=**7**

SITUACIONES TOTALES DESCRITAS POR LOS SUJETOS =**36**

TOTAL SUJETOS ENCUESTADOS=**14**

4 SUJETOS SE SINTIERON CULPABLES

VERGÜENZA MUJERES HOMOSEXUALES

	F*
SUJETO 1	0
SUJETO 2	3
SUJETO 3	0
SUJETO 4	1
SUJETO 5	0
SUJETO 6	0
SUJETO 7	1
SUJETO 8	1
SUJETO 9	0
SUJETO 10	1
SUJETO 11	0
SUJETO 12	1
SUJETO 13	0
SUJETO 14	0
SUJETO 15	0
SUJETO 16	0
SUJETO 17	2
	10

*SITUACIONES EN LAS QUE LOS SUJETOS MANIFESTARON CULPA=**10**

SITUACIONES TOTALES DESCRITAS POR LOS SUJETOS =**41**

TOTAL SUJETOS ENCUESTADOS=**17**

7 SUJETOS SE SINTIERON CULPABLES

VERGÜENZA HOMBRES HOMOSEXUALES

	F*
SUJETO 1	0
SUJETO 2	2
SUJETO 3	1
SUJETO 4	1
SUJETO 5	0
SUJETO 6	2
SUJETO 7	3
SUJETO 8	0
SUJETO 9	1
SUJETO 10	1
SUJETO 11	1
SUJETO 12	0
SUJETO 13	1
SUJETO 14	1
SUJETO 15	1
	15

*SITUACIONES EN LAS QUE LOS SUJETOS MANIFESTARON CULPA=**15**

SITUACIONES TOTALES DESCRITAS POR LOS SUJETOS =**44**

TOTAL SUJETOS ENCUESTADOS=**15**

11 SUJETOS SE SINTIERON CULPABLES

ANEXO 2

Edad _____
sexual _____

Sexo (M) (F)

Preferencia

Hola, somos personas a las que nos interesa entender la forma en la que sienten las personas, por eso necesitamos que nos ayudes. Todos alguna vez nos hemos sentido culpables por algo que nos sucedió. Por favor le pedimos que nos ayude a conocer cuáles son las situaciones que hacen sentir culpables a las personas, respondiendo a las siguientes preguntas. No existen respuestas buenas o malas. Nadie se va a enterar de lo que nos diga.

1. Escriba una situación en la que se ha sentido culpable.

a) Del 1 al 10 díganos qué tanta culpa sintió en esa situación: _____

b) Dinos qué hiciste en esa situación

2. Escriba otra situación en la que se ha sentido culpable.

a) Del 1 al 10 díganos qué tanta culpa sintió en esa situación: _____

b) Díganos qué hizo en esa situación

3. Escriba otra situación en la que se ha sentido culpable

a) Del 1 al 10 díganos qué tanta culpa sintió en esa situación: _____

b) Díganos qué hizo en esa situación

¡Muchas gracias por tu ayuda!

ANEXO 3

Edad _____

Sexo (M) (F)

Preferencia sexual _____

Hola, somos personas a las que nos interesa entender la forma en la que sienten las personas, por eso necesitamos que nos ayudes. Todos alguna vez nos hemos sentido avergonzados por algo que nos sucedió. Por favor te pedimos que nos ayudes a conocer cuáles son las situaciones que hacen sentirse avergonzados(as) a las personas, respondiendo a las siguientes preguntas. No existen respuestas buenas o malas. Nadie se va a enterar de lo que nos digas.

1. Escriba una situación en la que se ha sentido avergonzado(a)

a) Del 1 al 10 díganos qué tanta vergüenza sintió en esa situación: _____

b) Dinos qué hiciste en esa situación

2. Escriba otra situación en la que se ha sentido avergonzado(a)

a) Del 1 al 10 díganos qué tanta vergüenza sintió en esa situación: _____

b) Díganos qué hizo en esa situación

3. Escriba otra situación en la que se ha sentido avergonzado(a)

a) Del 1 al 10 díganos qué tanta vergüenza sintió en esa situación: _____

b) Díganos qué hizo en esa situación

¡Muchas gracias por tu ayuda!

ANEXO 4

Edad_____ Sexo_____ Ocupación_____

Usted ha sido seleccionado como juez experto para evaluar si cada una de las siguientes afirmaciones que se presentan a continuación reflejan la vergüenza asociada a la preferencia sexual.

Para esto le pedimos que como primer paso nos escriba su definición de preferencia sexual.

Ahora quisiéramos saber si usted considera que las siguientes aseveraciones están asociadas con la definición de preferencia sexual que nos dio previamente así como con la vergüenza que pueden sentir las personas sobre su preferencia sexual.

Las respuestas que nos proporciones serán de gran utilidad. Agradecemos su colaboración y esfuerzo en la evaluación cuidadosa de las afirmaciones que le presentamos.

	SI	NO
1. Acerca de lo que otras personas piensan sobre tu preferencia sexual		
2. Acerca de cualquiera de tus hábitos personales		
3. Por la clase de persona que eres		
4. Por lo que los demás piensan sobre la clase de persona que eres.		
5. Por lo que tu familia piensa sobre tu preferencia sexual		
6. Por mostrar tu preferencia sexual a otros		
7. Por tu preferencia sexual		

ANEXO 5

Edad_____ Sexo (M) (F) Ocupación_____

Escolaridad_____ Preferencia sexual_____

Instrucciones:

Las afirmaciones que se presentan a continuación se refieren a los sentimientos e ideas sobre la preferencia sexual de las personas. No existen respuestas buenas o malas y son completamente anónimas.

Por favor lea cada frase y díganos en una escala del 1 al 10 que tan avergonzado se sentiría en las siguientes circunstancias:

1. Por lo que los demás piensan sobre mis hábitos personales.

2. Por mostrar en mi trabajo/escuela mi preferencia sexual.

3. Por lo que mis padres piensan acerca de la clase de persona que soy.

4. Por lo que en mi trabajo/escuela piensan sobre mi preferencia sexual

5. Por lo que mis amigos piensan sobre mis hábitos personales

6. Por mostrar a mis padres mi preferencia sexual.

7. Por lo que los demás piensan acerca de la persona que soy.

8. Por lo que mis amigos piensan sobre mi preferencia sexual.

9. Por mostrar en mi trabajo/escuela mi preferencia sexual.

10. Por lo que mis padres piensan sobre mis hábitos personales.

11. Por lo que mis amigos piensan acerca de la persona que soy.

12. Por lo que los demás piensan sobre mi preferencia sexual.

13. Por mostrar a mis amigos mi preferencia sexual.

14. Por lo que en mi trabajo/escuela piensan sobre mis hábitos personales.

15. Por lo que mis padres piensan sobre mi preferencia sexual.

16. Por lo que en mi trabajo/escuela piensan acerca de la clase de persona que soy.

¡Muchas gracias por tu ayuda!

ANEXO 6

YO, COMO PERSONA

Instrucciones: Lea cuidadosamente cada una de las siguientes afirmaciones, responda a cada una de ellas de acuerdo a su opinión. Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas. Cada quien tiene derecho a opinar lo que desee.

Las respuestas que puede dar es alguna de las siguientes:

Totalmente de acuerdo

De acuerdo

En desacuerdo

Totalmente en desacuerdo

	Totalmente de acuerdo	De Acuerdo	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
1. Con frecuencia me avergüenzo de mi mismo(a).				
2. Soy una persona con muchas cualidades.				
3. En realidad no me gusto a mi mismo(a).				
4. Por lo general, si tengo algo que decir, lo digo.				
5. Poca gente me hace caso.				
6. Casi siempre me siento seguro(a) de lo que pienso.				
7. Hay muchas cosas de mí que cambiaría si pudiera.				
8. Creo que la gente tiene buena opinión de mí.				
9. Es muy difícil ser uno mismo(a).				
10. Soy muy feliz.				
11. A veces desearía ser más joven.				
12. Me siento orgulloso(a) de lo que hago.				
13. Siempre tiene que haber alguien que me diga que hacer.				
14. Es fácil que yo le caiga bien a la gente.				
15. Por lo general, la gente me hace caso cuando le aconsejo.				
16. Con frecuencia desearía ser otra persona.				
17. Me siento bastante seguro(a) de mi mismo(a)				

